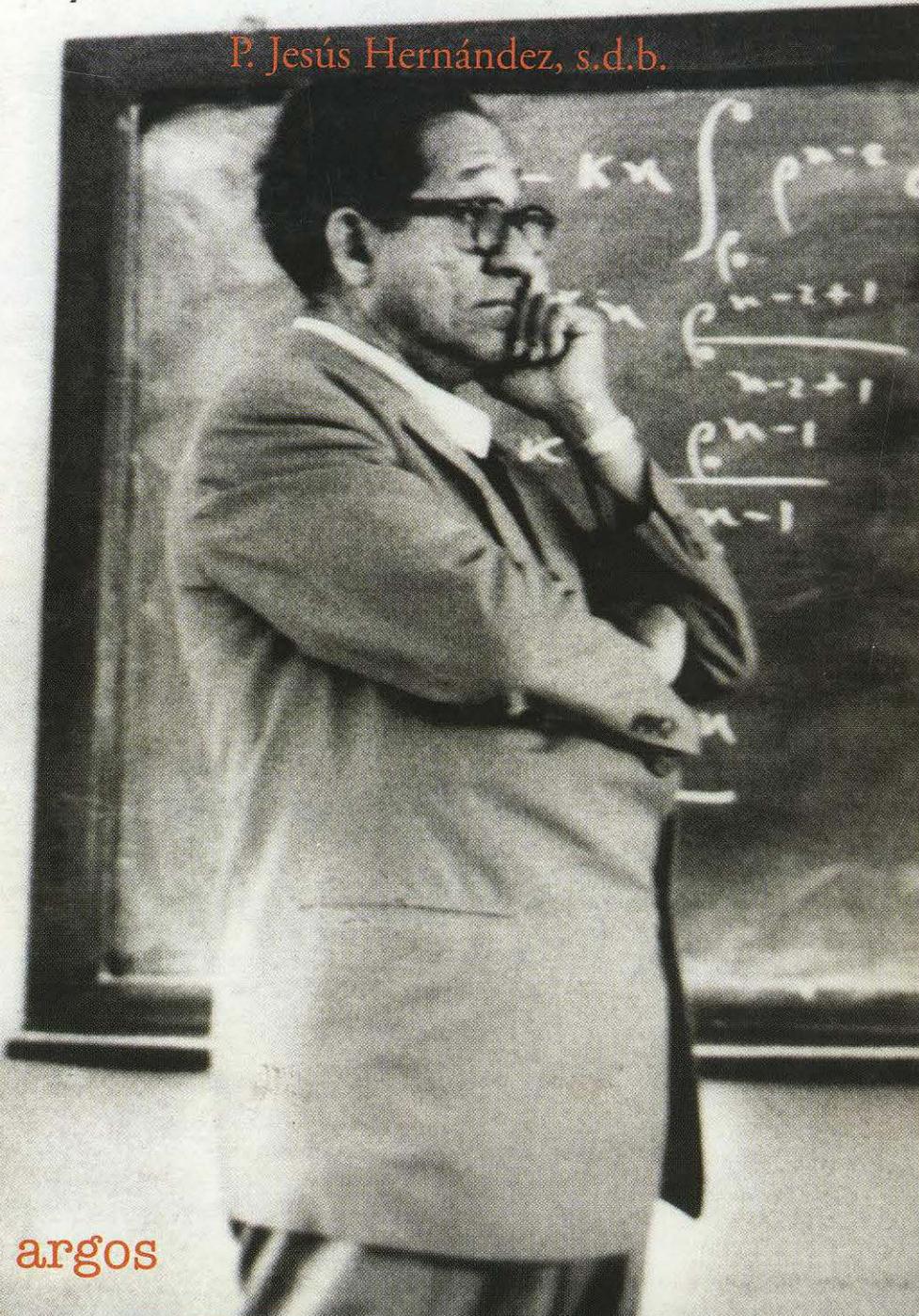


# Andrés Avelino y su Carta a J. Maritain

P. Jesús Hernández, s.d.b.



argos



*Andrés Avelino  
y su Carta a J. Maritain*



P. Jesús Hernández, s.d.b.

*Andrés Avelino  
y su Carta a J. Maritain*

argos

PRIMERA EDICIÓN  
ARGOS, NOVIEMBRE 2008

---

P. Jesús Hernández, s.d.b.  
*Andrés Avelino y su Carta a J. Maritain 2008*

ISBN ARGOS: 978-9945-408-21-8

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, por cualquier medio o procedimiento, comprendiendo la reprografía y el tratamiento informático, incluyendo la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamos públicos sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes.

© P. Jesús Hernández  
Biblioteca Antillense Salesiana  
Calle San Juan Bosco No. 27  
Teléfono: 809 682 2237, Ext. 233 • 809 685 7667  
Email: chuysdb@hotmail.com

Editorial argos  
Santo Domingo, Rep. Dom.  
Teléfono: (809) 482 4700

Portada:  
Fotografía de Natalio Apuras (Apeco)  
En el libro de Danilo de los Santos y Alfonso Cury Zouain:  
*Apeco. Fotografía, historia y vida.*  
Santo Domingo. Edición de la Cámara de Diputados, 2008, p. 88

Queda hecho el depósito que previene la ley 65-00 sobre derecho de autor.

Los libros publicados por Editorial argos están impresos en la República Dominicana en papel libre de ácidos, y su proceso de impresión cumple con las exigencias requeridas por las asociaciones de bibliotecas norteamericanas y europeas para garantizar su permanencia y durabilidad.

Impreso en la República Dominicana  
Printed in the Dominican Republic

## Índice

1. INTRODUCCIÓN .....	9
2. COMENTARIO CIRCUNSTANCIAL .....	9
3. COMENTARIO TEMÁTICO .....	13
4. NOTA .....	28
5. ANDRES AVELINO EN EL ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN .....	29
6. OPINIÓN .....	30
7. REEDITAN OBRA DE ANDRÉS AVELINO .....	31
8. INVITACIÓN A LECTURA .....	32
9. DE LA TRADUCCIÓN A LA EMPATÍA .....	33
10. LEER CON REFLEXIÓN .....	34
11. CONFESIÓN DE UN FILÓSOFO DOMINICANO .....	35
12. AVELINO: CATEGORIALES .....	36
13. AVELINO: DEFINICIONES .....	38
14. AVELINO: METAFÍSICA .....	40
15. EL PRE-ONTO, FALSA CREACIÓN DE AVELINO .....	41
16. ORTEGA-UNAMUNO .....	43

17. TEXTO INSPIRADOR .....	44
18. ALGO DEFINITIVO EN AVELINO .....	45
19. CONCLUSIÓN .....	46
20. UNA ACOTACIÓN AL APARTADO III .....	46
21. UNA LECTURA DE ANDRÉS AVELINO	
Discurso .....	52
22. ANDRÉS AVELINO, GRAN PENSADOR POR LA LIBRE ....	59

## 1. INTRODUCCIÓN

Me permito presentar reunidos unos artículos dispersos sobre Andrés Avelino. Tienen como punto central el comentario temático con que presenté mi traducción de *Une Lettre à Maritain*, “*Una Carta a Maritain*” / editada por el Archivo General de la Nación, vol XXXIX de su Colección, 2008, pp 17-84.

La parte más variada procede de unos apuntes escritos con ocasión de la presentación de la *Carta a Maritain* en la Academia de las Ciencias de la República Dominicana, los días 23, 30 de marzo y 6 de abril de 2008.

Se añaden otros títulos, entre ellos algunos aparecidos en la serie anual de los folletos de la BAS.

Se trata de dejar impreso el resultado de unos abordajes ocasionales, cara a cara con el Maestro. Me asiste el deseo de poner ese material en manos de otros lectores para posibles profundizaciones de su pensamiento. No alego ningún derecho de interpretar correctamente las palabras que cito de la Carta. Ni valoro el resultado de mi tarea.

El conjunto es un anexo a *Biblioteca Antillense Salesiana-Recorrido 2008*. Las citas se toman de esta edición.

## 2. COMENTARIO CIRCUNSTANCIAL

La decisión de tomar en la mano *Une Lettre á Maritain* de Andrés Avelino se debe a una invitación y reto velados que me hizo el Dr. José Abigail Cruz Infante en un artículo de Opinión “Carta de Andrés Avelino a Maritain” (*Listín Diario* 8 de Julio 2005, pág.11 núm. 31,632). En ese momento estaba preparando un viaje de vacaciones. No me costó tomar un viejo legajo de páginas sueltas, viejas, gastadas y salvadas de un ciclón, conservadas en la BAS y ponerlas en el equipaje como una distracción o posible punto de interés.

Efectivamente es la primera vez que me proponía leer la *Carta de Andrés Avelino*. En mis años de enseñanza tuve un alumno centroamericano, Otto Paz, amigoniano, que trabajó sobre Andrés Avelino y lo hizo con tal diligencia que, para su tesina, se hizo traducir del francés la *Carta*, copia dactilografiada de la cual conserva la BAS. Ni siquiera en ese caso le di lectura completa. Hasta pienso, sin peligro de equivocarme, que se pueden contar con los dedos de la mano los dominicanos que la han leído.

Dejados estos detalles circunstanciales me sentí animado a leerla y lo hice una, dos y tres veces, destacando los aspectos gnoseológicos, luego los metafísicos, luego los culturales, históricos hasta que finalmente, habiendo penetrado, desde varios aspectos el documento, me decidí a traducirlo en su totalidad para facilitar a otros su lectura.

Sólo el atrevimiento me hizo superar la dificultad inicial: no tuve a la mano ningún diccionario para las palabras que pudieran exceder mis conocimientos del francés. Comprendí que la sintaxis francesa era difícil de verter con fluidez al castellano, pues privaba a Avelino de su espontaneidad de literato. Pero lo tremendo era el pensamiento. Me preocupé de que el texto fuera legible, capaz de transmitir lo que pensaba el autor, primero para los filósofos y luego a nivel de cualquier hombre de cultura, deseoso de entender a Avelino, empresa tremendamente ardua.

Por eso me vi forzado a acompañar un glosario ambientando alguno de los conceptos temáticos más usados.

Al tiempo que trabajaba, que por otra parte era una delicia por las circunstancias en que lo hacía, me inundaba un cúmulo grande de cuestiones.

En primer lugar noto que acababa de leer una novela de Carlos Ruiz Zafón titulada *La sombra del viento* en la que me impactaron las palabras: “Los libros son espejos. Sólo se ve en ellos lo que uno ya lleva dentro”. Que eso sea verdad no lo niego. Es más, se verificó en mí y me hizo revivir y remozar lo que yo había aprendido sobre esos temas desde mi consagrada base escolástica de la primera mitad del pasado siglo, tiempo en que tenían

entre manos y leía a Jacques Maritain entre los maestros notables en la facultad de filosofía del Pontificio Ateneo Salesiano de Turín.

La primera lectura de la *Carta*, no lo niego, fue desconcertante. Me esforzaba por hacer entrar las posiciones de Avelino sobre docenas de temas en ese fondo filosófico que considero básico y bien fundado en tres niveles: primero el alcance de los problemas, luego el instrumental lógico de solución y finalmente las conclusiones.

En esto consistía el diálogo trabado entre nosotros dos: adivinar los problemas, desentrañar el instrumental lógico lingüístico, y comprender las soluciones. En esto consiste mi lectura y mi acercamiento. Entre los temas pendientes por resolver cuento estos:

### **El autor de la Carta**

Llego a sospechar que existió, y tal vez exista todavía, un texto de la Carta en castellano, tal cual aparece o en esbozo. Sería interesante investigar la forma como se llegó al texto francés publicado: ¿fue AA el único autor responsable o colaboró alguien con él en el texto publicado? ¿Se conserva algo de este proceso? ¿Hay en la *Carta* fragmentos textuales de las cinco obras cuyo contenido se expone sintetizado? No dejaría de ser interesante una monografía sobre este repensar la doctrina con un cotejo detallado de textos.

El estilo epistolar da viveza a los temas. Es constante el uso de la primera persona. Revive, retoma, repiensa, actualiza, en el momento de escribir, las reflexiones presentada en los volúmenes citados. Pienso que esta treintena de páginas constituyen un buen retrato de Avelino, donde se presenta como un pensador de altos vuelos, en su originalidad. Deja traslucir su afán de ser conocido en un mercado de ideas más amplio, al escribir en francés.

### **El destinatario de la Carta**

Ya que no encuentro relación biográfica entre Andrés Avelino y Jacques Maritain, me permito alguna reflexión para un cotejo. Ambos son laicos cristianos que no pertenecen a la jerarquía católica, se honran de ser creyentes. Son filósofos, profesores, escritores, pensadores.

Maritain, en lo filosófico, es el clásico escolástico moderno que asume su rol histórico coherente con su fe y con su tomismo. En sus obras plantea problemas, los viejos y los nuevos, usa el instrumental clásico y aporta luces en sus tesis.

Mi pregunta es ¿pudo Maritain, leyendo la *Carta*, comprender a Avelino? ¿ En qué posiciones se siente Avelino a la par de Maritain? ¿Qué hay realmente además de la simpatía entre ambos? Por lo que conozco de uno y de otro, salvo las divergencias metodológicas o vaguedades terminológicas, coinciden en lo sustancial, de manera que Maritain fue grande para Avelino y Avelino lo fue también para Maritain (y para mí).

Nota de última hora (visita al Archivo General de la Nación “28 de octubre de 2008”). En confirmación cito a Jacques Maritain, Embajador de Francia ante la Santa Sede, en carta al Embajador de la República Dominicana ante la Santa Sede Dr. Tulio Franco Franco del 10 de julio de 1946, en texto francés y castellano lo siguiente: **“Avelino es un metafísico de estirpe y sus puntos de vista sobre el ser y la nada tienen una intensidad de visión por la cual he sido particularmente impresionado”**. Ver *Juventud Universitaria* 1946, No. 17-18, septiembre-octubre 1946, p. 12 y *La Nación*, 13 de septiembre de 1946, p. 5.

### **Conclusión**

Aquí están los frutos de mi esfuerzo en la traducción. Ignoro lo que otros puedan leer en AA y la imagen que se forme, cada cual, desde su bagaje filosófico personal . Espero que esta traducción, aún privada de un lenguaje espontáneo, directo y creativo, contribuya a facilitar el acceso al gran genio filosófico dominicano manifestado en AA.

No me avergüenzo de declararme incapaz de moverme en esa terminología, como podrá verse en el breve comentario temático. Sin embargo, coincido en los grandes valores. Es que cada cual lee lo que tiene dentro.

### 3. COMENTARIO TEMÁTICO

#### **Filosofía cristiana.**

AA hace alusión a la filosofía cristiana. Afirma rotundamente su pertenencia o coincidencia con ella. Me permito aclarar el uso de esa expresión, que puede generar confusión. Sería mejor hablar de filosofía perenne, escolástica, medieval (árabe, judía, cristiana), neoescolástica, etc. dejando lo de cristiana para ulteriores aclaraciones.

La filosofía, ampliamente llamada escolástica, está hecha de conceptos y juicios constituidos en sistemas como explicación de realidades problemáticas. Comienza reconociendo un problema en términos o conceptos precisos; de ahí surgen, por demostración lógica, soluciones o teorías en forma de juicios. Son soluciones comunes o diversas, en lo cual se distinguen las escuelas. El instrumental lógico común es inteligible a todas. En el resultado aparecen teorías, comunes o diferenciales, más o menos amplias en cada escuela.

Propongo un listado de los conceptos más usados por los sistemas escolásticos, que después aparecen, fuera de contexto, citados por otros autores, sin el trasfondo en que nacieron. Los enumero en desorden, a manera de jerga escolástica común: *ens a se-ens ab alio*, *ens in se-ens in alio*, ente-principios del ente, ente real-ente de razón, finito-infinito, causado-incausado, creatura-creador, contingente-necesario, ser por esencia- ser por participación, término unívoco- término análogo, causa-efecto, predicamento-predicable, *unum per se-unum per accidens*, esencia-existencia, cuerpo-alma, uno-múltiple, permanente-mudable, potencia-acto, imagen-idea, sustancia-accidente, materia prima-forma sustancial, facultad-acto, contrario-contradictorio, sujeto-perfección, entendimiento-voluntad, simple-compuesto, material-espiritual, género-especie, causa eficiente-causa final, causa material- causa formal, natural-espiritual, concreto-abstracto, intuición-abstracción, verdadero-falso, sentido-entendimiento, sujeto-objeto, mostrar-demostrar, inducción-deduccción, identidad-distinción, concepto-juicio ,juicio-razonamiento, necesidad-libertad, afirmativo-negativo,

inmanente-transcendente, creación-producción, cognoscente-conocido, yo-conciencia, natural-personal, entendimiento agente- entendimiento pasivo, *species expressa-species-impresa*,...

La mentalidad escolástica es moverse en un sistema racional. Junto a éste está el mundo de la fe y concretamente la experiencia de fe en Jesús, el Cristo, con miles de implicaciones doctrinales, morales, espirituales, vivenciales, prácticas, etc., que ello conlleva, englobadas en las palabras revelación sobrenatural y salvación gratuita. Cotejando los dos mundos cabe decir que no se contradicen, pues proceden del mismo origen, Dios, fuente de la luz natural y de la luz sobrenatural, que pueden coincidir parcialmente y que se ayudan mutuamente: la razón prepara a la fe, la fe confirma la razón. Sólo en este sentido se puede hablar de filosofía “cristiana”.

Andrés Avelino, que habla correctamente incluso de la religión como parte de la filosofía, demuestra que conoce su lugar como filósofo. El conocimiento que demuestra de la filosofía escolástica no es muy preciso, se declara concorde en algunas tesis fundamentales, pero es prácticamente marginal en lo sistemático.

Los grandes aciertos pudieran resumirse así:

AA quiere hacer una verdadera filosofía, no cientifismo ni literatura. Es valiente, aborda los grandes temas y a cada uno le dedica su trato de predilección.

En metafísica estudia el ser y el super-ser; en gnoseología se enzarza con todo el mundo a propósito de las categoriales; en estética, ética y religión demuestra su equilibrio; en los valores espirituales se siente a sus anchas.

### **Reconoce la pluralidad de la filosofía en el tiempo**

A veces toma distancia de personas: Kant, Heidegger, Nietzsche, Feuerbach, Hegel, Hobbes, Hume, Protágoras, Demócrito, Heráclito, Vogt, Büchner, Zimmermann, Herbart, Meinong, Dilthey, Simmel, Husserl, Leibniz, Descartes, Spinoza, Rousseau... Y se aleja de algún sistema:

idealismo, vitalismo, existencialismo empirismo, materialismo, socialismo, comunismo

Y adhiere a otras personas: Aristóteles, Platón, Tomás de Aquino... Suárez, San Agustín, Scheler, Bergson, Parménides, Sócrates, Plotino.. Y aprueba los sistemas: filosofía cristiana, personalismo

Demuestra rasgos de modernidad en la centralidad de los problemas del hombre y se aferra a la teleología trascendente.

### **Categoriales**

Lo primero que choca al citar y querer comprender “la categorial” es que se trata de una forma nominal de un adjetivo, y no en género neutro “lo” categorial sino como femenino “la” categorial, derivado de una palabra universalmente aceptada desde Aristóteles que le dedicó su obra *Las Categorías...*

La palabra categoría se usa hoy en forma muy variada. Es un término no unívoco sino análogo, al cual corresponden varios significados que guardan entre sí relación de semejanza y desemejanza. Los fundamentales pertenecen a la lógica aristotélica. Adviértase que Kant, en su sinceridad, dice que la lógica salió de la enseñanza del Estagirita como una ciencia ya perfecta. El mismo hace su tabla de categorías.

Por analogía, actualmente, el término se sale de la lógica y de la metafísica y se usa para enunciar o enumerar los conceptos considerados fundamentales en cualquier sistema filosófico.

AA usa también el término categoría, pero introduce “la categorial” con significado propio. Lo normal hubiera sido darle el significado de un adjetivo derivado, significando lo referente a las categorías. Pero resulta que no es así. De ahí el primer obstáculo para su comprensión.

Lo segundo que llama la atención son los múltiples aspectos que abarca la categorial: gnoseología, psicología, metafísica... toda la gama del conocimiento, pues se habla de categoriales lógicas, formales, significativas, ónticas, puras e impuras, falsas y verdaderas, de primero y de segundo grado, etc.

Se identifican como concepto simple, concepto parcial sensible... y sobre todo se la define como encubridora, abarcadora y constituida por juicios problemáticos. Baste decir que en la *Carta* aparece citada 73 veces en el texto y siempre con un afán de clarificar su significado.

Todo esto desorienta, pues es presentada como novedad radical en el pensamiento de AA e invita a descubrir su definición, que para mí permanece misteriosa.

A propósito de esta situación recuerdo que a mi llegada a Cuba en 1957, en Arroyo Naranjo, La Habana me encontré con un problema semejante. Descubrí la existencia de los mangos, y estaban pintones en la mata, y preguntaba ¿cuál es el sabor de un mango? Nadie pudo decírmelo. Yo mismo lo descubrí cuando, semanas después, probé el primero. Y era mango filipino, muy sabroso por cierto. Es que el sabor no es transmisible en palabras y conceptos, pues según un dicho escolástico el individuo es inefable, la experiencia de la sensación no se transmite por conceptos. Eso me está pasando con “la categorial”. Es tan singular que no hay palabra o concepto que me acerque a su definición. Lo más genérico que se me ocurre es que pertenece al conocimiento. Hasta ahí y nada más. El mango es una clase de fruta, pero ¿qué clase de fruta? Para introducirme voy a presentar una panorámica del conocimiento.

Fue Sócrates quien puso de manifiesto que conozco la justicia, la prudencia, la templanza, la moderación... pero conozco también la virtud que engloba a todas y cada una. Conozco a Pedro, Juan, Andrés, pero conozco también al hombre, que vale para cada uno y para todos. Descubrió y puso a circular el concepto, el universal, como instrumento de la filosofía y de la ciencia.

Platón dio realidad real al universal, a la idea, al Hombre con mayúscula y aminoró la realidad del singular. Acompañó esa intuición con un sistema de metafísica, lógica, antropología, gnoseología... en sentido descendente. Es el platonismo.

Aristóteles salió por los fueros del singular real sin negar lo universal y

propuso un sistema metafísico, lógico, psicológico gnoseológico en sentido ascendente. Es el aristotelismo.

Los 2500 años de filosofía occidental siguen proponiendo soluciones al dato de Sócrates, convertido en problema, unas cercanas a Platón, otras cercanas a Aristóteles.

Para entender y situar la solución propuesta por AA creo necesario sintetizar una de las líneas, la aristotélica, tanto más que AA lo cita con estas palabras de la *Carta*: “La intuición es el aspecto espiritual del contenido, el concepto es la expresión formal, lógica, del contenido irracional, es la categorial formal del contenido irracional, semejante a la “*species expressa*” (p 58) de la teoría aristotélica del conocimiento de Santo Tomás y de Aristóteles”

El conocimiento humano, que en su conjunto comprende la idea, el juicio y el raciocinio, empieza con la simple aprehensión. Un sujeto cognoscente, dotado de facultad cognoscitiva, ejerce una operación por la cual un objeto cognoscible es conocido, es aprehendido. En el orden humano se realiza en dos etapas: un psiquismo inferior y otro superior, siempre con los mismos pasos: objeto conocible, la operación de una potencia cognoscitiva, el cognoscente y lo conocido . La explicación hace uso de la teoría hilemórfica (el ser natural está compuesto de materia prima y forma sustancial) y la teoría del acto y la potencia (a toda potencia le corresponde un acto en su orden; el acto es superior a la potencia.)

El sensible exterior, por ej. el color actualiza la potencia visiva y produce en ella una semejanza que es la imagen. Esta conserva las notas individuales en la representación impresa, la “*species sensibilis*”. Para producir la idea, el concepto universal sin las notas particulares se necesita un inteligible en acto que actúe en la potencia inmaterial, el entendimiento; pero, como la imagen no es inteligible en acto, se necesita una acción extraordinaria que produzca el inteligible en acto; es la obra del entendimiento agente que produce la “*species expressa*”. Esta “*species expressa*” es inteligible en acto y puede actuar sobre la potencia intelectual, produciendo en el entendimiento posible la “*species impressa*”, el universal, la idea, el concepto.

Conocer es siempre actualizar una potencia. En el acto de conocer lo conocible es lo conocido, son la misma cosa; el cognoscente posee la forma de lo conocido, inmaterialmente, no a la manera como la posee la materia prima.

El proceso se llama abstracción. Esta se verifica en tres grados, que a su vez caracterizan tres grandes grupos de ciencias. En el primer grado se prescinde de la singularidad, de la individuación y es propia de las ciencias naturales y de la filosofía natural, el segundo grado prescinde de la cantidad y constituye la abstracción de las ciencias matemáticas; el tercer grado abstrae de la materia y se queda sólo con el ser.

La lógica aristotélica, a propósito de los conceptos habla en dos sentidos:

- los predicamentos o categorías que son las formas más universales de ser, son modos especiales en que el ser puede existir, los atributos supremos irreductibles. Se numeran diez: existir en sí la sustancia, y existir en otro nueve accidentes: cantidad, calidad, relación, acción, pasión, localización, etc.
- y los predicables o categorémata que son modos como una cosa puede ser dicha de un sujeto; son formas de significar o predicar. Se enumeran cinco: género, indicando una esencia determinable (ej. animal); especie (ej. hombre); indicando una esencia determinada; diferencia específica (ej. racional); propio y accidente.

De aquí se pasa a la definición perfecta por medio del género próximo y la diferencia específica (ej. hombre: “animal racional”).

Los muchos predicados que se pueden atribuir al mismo ser natural están identificados y sólo difieren de razón: el mismo hombre es padre, dominicano, alto, rubio, etc. Estos atributos no constituyen realidades distintas del sujeto, aunque se expresen con conceptos diversos

Intento ahora penetrar en “la categorial” como expresión del sistema propuesto por AA. Ignoro si alguien lo ha hecho antes de mí.

Empiezo diciendo que lo expresado arriba es exactamente lo que Maritain maneja en sus obras: el misterio del conocer.

En forma inicial noto lo lejano que está AA en gnosología del sistema escolástico, aunque aparezcan puntos parecidos. Pregunto: ¿Es AA de preferencia un platónico o un aristotélico?

Mi opinión es que tiene mucho de platónico, aunque los términos sean ambigüos y polivalentes. La primera razón es que la realidad o mundo sensible queda disminuido en el conocimiento por las categorías. AA refleja una antropología angélica, poco humana, excesivamente espiritual. El hombre no es un espíritu encarnado, no se percibe como una unidad sustancial de materia y alma espiritual, no se apoya en la estructura del ser compuesto.

Platonismo es también la preferencia de la intuición sobre la abstracción, y de la comunicación directa e inmediata en la formación del concepto simple. Se origina así una experiencia, una fenomenología personal que él alaba en otros. A eso saben los términos más usados, lo intuído, lo vivido, lo psíquico, lo biológico, lo poseído, lo creído, la intuición eidética, etc...

Noto, por otra parte, la confusión entre concepto y juicio (entre la primera y la segunda operación del conocimiento) cuando exige que la categorial se defina por la intervención del juicio problemático.

Mi conclusión provisional es que "la categorial" de AA no aporta nada nuevo, es un concepto vacío de significado, desligado de toda realidad física o metafísica, pura creación lógica, de la cual no se da una explicación coherente. No llego a percibir lo que añade o varía del concepto de la lógica aristotélica. La insistencia en lo intuído, lo vivido, lo poseído le priva de base conceptual. Difícilmente se entiende qué es la metafísica categorial, asemejada a la metafísica platónica de la esencia, cuando Aristóteles crea la metafísica del ser, del existente. Finalmente, no se ha de olvidar que un error en matemáticas no es matemáticas, tampoco un error en lógica es lógica, como una vía errada no lleva a la meta. Opto por leer detrás de "la categorial" simplemente la categoría o concepto escolástico llano. AA desconoce la abstracción y la analogía.

A prueba de lo dicho cito unos párrafos iniciales de la *Carta*, que traducidos dicen así “Sostengo que no conocemos más que las categoriales. Toda realidad es irracional. Sólo conocemos las categoriales por las categoriales. Dios mismo es irracional, no lo conocemos; de él tenemos intuiciones por una categorial emocional óptica; lo concebimos a través de una categorial racional lógica. Tampoco conocemos los fenómenos, como creía Kant, captamos los fenómenos por categoriales” (p. 55).

Ajustemos los términos frase por frase:

“Toda realidad es irracional. Dios mismo es irracional, y no lo conocemos”.

“irracional”... La escolástica dice lo contrario. *Omne ens est verum*. Todo ser dice relación a una inteligencia: tiene verdad ontológica y es conocible o acomodado a la inteligencia creada. Dios mismo, lejos de ser irracional, es la Verdad y la Sabiduría suprema.

“no lo conocemos”. Es difícil partir de esta hipótesis absoluta. Antes decía que era irracional. Ahora dice que, de hecho, no lo conocemos. La escolástica tiene a honra decir que Dios es objeto de conocimiento, no inmediato, sino a través de sus obras, por el razonamiento (tercera operación del conocimiento). A él le aplicamos términos análogos a los que usamos con las creaturas, no términos unívocos.

“De él tenemos intuiciones por una categorial emocional óptica” Pregunta ¿intuición de Dios, del Eterno, del Absoluto, del Infinito, del Ser Supremo... como si fuera algo acomodado al entendimiento humano? ¿por algo intelectual (categorial) , volitivo (emocional) o entitativo (óptico)? La intuición, desde luego, no forma concepto, no se sirve de semejanza, es algo personal y directo, inmediato; lo emocional tampoco constituye algo productor de conceptos; lo óptico, real existente en qué grado de realidad se enfrenta con Dios?... La teodicea escolástica no usa ese camino para llegar a la existencia y a determinar la naturaleza de Dios. Se sirve del razonamiento y de los conceptos análogos, decíamos arriba.

“Lo concebimos a través de una categorial racional lógica”... Resulta-

ta que ha dicho que no lo conocemos y ahora dice que lo concebimos, suponiendo que concebir no es una forma de conocer. “Concebir” seguramente equivale a producir conceptos; “categorial”... es una incógnita; “racional” tal vez indique por razonamiento; “lógica” es algo intelectual, no sensible ni intuitivo, citado arriba. La escolástica habla de conceptos análogos cuando pretende decir algo de Dios. Tal vez esta sea la palabra que falta a AA.

“Tampoco conocemos los fenómenos... Captamos los fenómenos por categoriales”...

“no conocemos los fenómenos” Pongamos detrás de esta palabra el mundo sensible, los seres captados por los sentidos que es la forma de experimentar la realidad total que sustenta esas propiedades sensibles o fenómenos... La escolástica dice, con más propiedad, que conocemos las cosas por sus manifestaciones, conocemos las sustancias por sus accidentes, conocemos lo universal por lo singular, conocemos el todo por sus partes, conocemos lo intelectual por lo experimentable, el sujeto por sus operaciones, el alma como principio de la vida por sus operaciones... de modo que sin el conocimiento de los fenómenos no conocemos la cosa.

“Captamos los fenómenos por categoriales”... captamos equivale a recibir, coger, aprehender. Veo que se incurre en una incoherencia y contrasentido si antes se decía que no conocemos y ahora se dice que sí los conocemos.

“Por categoriales” Abiertamente ahora captamos los fenómenos. La verdad es que no se captan los fenómenos sino las cosas y esto es lo propio del concepto escolástico. Luego la denominación de categorial no añade nada al concepto.

“No conocemos más que las categoriales. Sólo conocemos las categoriales por las categoriales. El enigma llega a su máxima oscuridad, a su pleno sinsentido con estas dos frases, donde la segunda remacha lo expresado en la primera.

“Solo conocemos las categoriales”...Lo normal en cualquier teoría del conocimiento realista (objetiva) es que conocemos las cosas: por el cono-

cimiento sensible conocemos lo individual, lo material y retenemos una semejanza. Lo conocido está en el cognoscente a través de una semejanza con rasgos individuales; por el conocimiento intelectual el cognoscente se deja impactar, retiene la forma de la realidad abstraída de sus notas individualizantes, lo cual es el concepto. El misterio del conocer es que, en el acto de conocer, el cognoscente y lo conocido son uno, el cognoscente tiene la forma de lo conocido en forma inmaterial. Pero siempre es cierto que no se conocen los conceptos sino las realidades, las cosas reales por los conceptos.

“Sólo conocemos las categoriales por las categoriales” Es algo que hace pensar en un proceso al infinito. Si las primeras categoriales se conocen por las segundas, estas lo serán por las terceras sin término en la serie. Los escolásticos encuentran un caso sutil cuando dicen que los componentes del ente no son entes, sino principios de ente. En el orden cognoscitivo los conceptos no son conocidos sino que son medios de conocer las cosas.

Creo que queda demostrado que el párrafo seleccionado al azar deja muchos lados oscuros en la teoría del conocimiento de AA., precisamente por la misteriosa categorial.

### **Problema**

Junto a la categorial y jugando un papel dentro de ella está el juicio problemático, el pensamiento problemático.

Me parece que la palabra “problema” no está introducida suficientemente. La considero superflua. Me pregunto: ¿Qué significa problema para AA? ¿Qué concepto o juicio no entra en filosofía si no a partir de un problema?

Si todos los conceptos o juicios obedecen a una cuestión/problema, son problemáticos; si todos los conceptos/ juicios tiene su antagónico, son problemáticos; si todos los conceptos/ juicios guardan relación de identidad o distinción, son problemáticos... ¿Cuál es, pues, problemático y cuál no? ¿Está lo problemático en la afirmación o en la negación?

Entre los juicios uno es verdadero y otro falso, uno afirmativo y otro negativo, uno universal y otro particular; problemáticos lo son todos en su

origen y alguno en su término, según se acepte como válida la demostración lógica o se rechace.

La cosa está en que AA no cita nunca a qué problema hace alusión cada concepto para constituirse en categorial, pura o impura. No sucede así en la escolástica.

Pongo ejemplos: En el caso del estudio del hombre tenemos situaciones problemáticas: unidad de la persona humana, del yo, concepto de vida y sus formas, cuerpo y alma, sentido e inteligencia, entendimiento y voluntad, facultad y operación, alma y facultades, nacimiento y muerte, muerte e inmortalidad, hombre y mujer, vegetativo y animal, materialidad o espiritualidad, libertad o necesidad... Otros problemas clásicos: relación entre particular y universal o valor de la abstracción, la intuición, la permanencia y el cambio como origen de la teoría del acto y la potencia, el ser finito compuesto de esencia y existencia, valor del conocimiento analógico etc.

Si, pues, AA no dice expresamente qué problema constituye la categorial y si todo concepto es problemático en filosofía, decir que uno en concreto lo es resulta superfluo, tanto más si se lo hace entrar en la definición de la categorial, una noción en discusión.

### **Metafísica**

Merecería la pena meterse en el amplio campo de la metafísica, pues la misma noción está sujeta a varias interpretaciones: “es una ciencia de lo experimentable de manera inmediata no-sensible” (p. 64); “es juicio problemático sobre lo objetivo estructural y sobre lo objetivo no-estructural” (p. 68) Nos limitamos a pocos temas.

### **Ser y nada**

Considero sin sentido toda la discusión sobre la nada, concluida con la misteriosa frase “el ser es la nada dos veces”. Si bien hace alusión a la doctrina del texto bíblico del Génesis, sin embargo, no hace uso de la metafísica del ser, del ente finito, de la creación.

Ciertamente quiere dialogar con la filosofía moderna, con Heidegger, con Kierkegaard, con Unamuno, pero no se da cuenta de que lo arrastran fuera de la metafísica, implicada en esas nociones, le impiden usar las armas de la metafísica clásica y AA se ve enredado. Me explico:

“Ser”, es perfección, acto en grado puro, bien conocido por AA.; “ente” es el sujeto que no es el ser, sino que tiene el ser; posee el ser en un grado limitado para realizar una esencia, por ej, el hombre; “ser finito” tiene el ser en un grado y no en otro, dice al mismo tiempo afirmación y negación; “creación” se define primero como una producción de algo que no existía y luego como producción de algo sin nada previo “*ex nihilo sui et subjecti*”, producción total del ser; la “nada”, como negación del ente es puro ente de razón.

Tal vez con estos conceptos, que por otra parte no están ausentes, AA saldría victorioso en sus discusiones dialécticas, sobre todo si maneja el concepto de ser finito.

### **El cambio**

Considero intrascendente y de mínimo interés metafísico la interpretación con la cual niega el cambio, la evolución. Introduce el tema como intuición fortuita, cuando el problema nació con la misma filosofía y fue clausurado por Aristóteles con la doctrina del acto y la potencia. Todo cambio, (no creación o aniquilación) supone dos elementos: uno de permanencia y otro de novedad; no todo permanece ni todo cambia. Hay un sujeto que pierde algo y que recupera algo. El ser que cambia está compuesto de dos principios. En un determinado orden de cambio al sujeto se le llama sustancia y a lo perdido o adquirido se llama accidente.

La metafísica del cambio no necesita el fantasma del pre-onto, pura fantasía de AA. No hay razón para convertir el accidente en sustancia. Ni admitir el cambio implica disminuir la inteligencia de Dios, que junto con la creación, creación total del ser, puede muy bien ordenar la evolución en el tiempo, sin por eso caer en el evolucionismo metafísico, de la nada

al ser, o en el evolucionismo antropológico ante la imposibilidad de hacer surgir el espíritu de la materia, en el caso del hombre.

### **Idea Primordial Creadora**

Concluyo destacando algo que considero genial. Me refiero a la expresión por cinco veces citada en la *Carta*: “la Concepción del Universo”, traducida por mí como Idea Primordial Creadora del Universo.

Veo en ella un trasfondo bíblico y otro filosófico que la identifican con el Dios Personal.

El trasfondo bíblico, existente en el Antiguo Testamento, es el espíritu del Génesis que empollaba, como gallina sobre el caos, y engendraba el orden y belleza del Universo. Y en el Nuevo, la figura del Verbo, la Palabra del Padre que es modelo de todo ser, valor, verdad y bien desparrramados en la creación y en la historia.

El trasfondo filosófico es el platonismo eterno, la idea ejemplar de bien, a imitación de la cual todo participa del ser y del bien. Esto es común a toda la filosofía perenne.

AA no se cansa de hablar del Dios Personal, con rasgos de inteligencia y voluntad que impone, derrama en cada cosa una finalidad, un valor y dirige cada ser a una meta espiritual, el reino de Dios de la verdad, del bien, de la justicia, de la santidad, de la belleza.

### **Visión final sobre AA**

Me parece que, salvadas otras menudencias de planteamiento y de terminología, AA ofrece un fuste filosófico eternamente válido, al cual adhiere decididamente y que él llama espiritualismo.

Sus expresiones son tajantes. Constantemente divide en dos grupos a los pensadores filósofos: los materialistas y los espiritualistas, en un tiempo en que también los marxistas abusaban de esa terminología, ambos, pienso, en forma históricamente injusta.

La documentación en la *Carta* es variada. Nombra como materialistas a los empiristas, positivistas, psicólogos, evolucionistas, conductistas, vi-

talistas, existencialistas. Aún va más lejos cuando considera materialistas a Leibniz, Spinoza, Berkeley. Y, con una gran osadía crítica, dice que toda la metafísica occidental, (exceptuada la cristiana) es materialista, o sea, no supera ese grado.

Una de las razones que da para ese atrevimiento la coloca en la voluntad divina, en un destino superior, en una inspiración constitutiva de los individuos.

Aporto algunos textos que considero significativos:

“Yo demando un retorno a la metafísica, a la religión y a la cultura por los valores espirituales que han sido repudiados por el cientifismo, el positivismo y el vitalismo modernos” (p. 59).

“A aquellos que guardan alguna aversión a la metafísica y a la religión yo les digo: existen dos categorías de filósofos. A la primera pertenecen los filósofos conscientemente creadores, soñadores, poetas o dogmáticos ( Parménides, Platón, Aristóteles, Plotino, San Agustín, Santo Tomás...). A la segunda categoría pertenecen los filósofos que son considerados escépticos, cientistas, materialistas, conductistas y empiristas ( Protágoras, Demócrito, Vogt, Heráclito, Büchner...). La Idea Primordial Creadora del Universo ha descendido con sentidos diferentes sobre los unos y sobre los otros. En esta actitud teórica, como en todo impulso que ha dirigido mi vida, yo me siento siempre incluído entre los primeros. Es una nostalgia profunda, velada e infinita que sentimos por el reino de Dios, que es el reino de la libertad, el reino unitario del valor.” (p. 67).

“...En el presente vivimos bajo el imperio de lo “vital” y de lo “existencial... Yo he puesto todas las fuerzas de mi espíritu en combatir ese error metafísico, porque es una manera oculta de fomentar el positivismo y el materialismo en el mundo filosófico”. (p. 73).

“...” El metafísico realista ha puesto su fe en la teleología inmanente al mundo. Yo he creído en la posibilidad de una unidad de la filosofía y he puesto mi fe en una teleología trascendente al yo y al objeto, y he pretendido mostrarla. A favor de esta fe he desarrollado mis facultades

personales, mi cultura filosófica , mi dialéctica y mis intuiciones. La filosofía está dirigida por una Idea Primigenia Creadora del Universo, más de lo que generalmente se cree” (p. 66).

De esta autoevaluación no se puede dudar; hasta se puede sospechar que hace referencia velada al positivismo imperante y atosigante de la alta cultura dominicana.

La línea en cierto sentido ingenua e impropriamente llamada espiritua- lista o filosofía cristiana es la profesada por AA.

He hablado antes de menudencias de planteamiento y de terminolo- gía. A nadie ha de extrañar.

En cuanto a los planteamientos es característica suya que centra sus reflexiones a partir del yo, de una intuición, de una creencia más que de un ascenso racional, propio de cada tesis escolástica. Aquí, a partir de la realidad natural, en la cual está colocado existencialmente es donde el filósofo descubre su dimensión no-material o espiritual.

En cuanto a la terminología, es obvio que faltando el planteamiento racional, los términos usados son imprecisos, vagos, insuficientes, excesi- vamente personales. AA paga el tributo a la mentalidad moderna indivi- dualista en sus expresiones frente al rigorismo y tradicionalismo escolásti- co que, por otra parte, no está totalmente ausente en ningún filósofo.

Dicho esto concluyo:

AA es consciente de que representa la tendencia dominante en la Uni- versidad de Santo Domingo, en la década de los 40. Se mantiene en co- municación temática con sus colegas. Es más, pienso, como en el caso de Kant, que una era la filosofía en el aula con sus alumnos y otra la de los libros publicados.

Igualmente conoce que, en el mundo cristiano de esa época, está en auge el impulso filosófico bajo el nombre de Neoescolástica, profesado por una pléyade de instituciones y personas entre las cuales destaca, en filoso- fía, Jacques Maritain. AA como persona refleja una cierta sintonía con esta corriente. Pongo ejemplos:

- El teísmo declarado lo expresa constantemente a punta de pluma en la doble vertiente: la afirmación explícita de Dios: de su existencia, nunca puesta en duda, y de su esencia como súper-yo.
- Y su relación con el mundo a través de la Idea Primordial Creadora del Universo, como hemos traducido su “Concepción del Universo” En este contexto recalca y resalta la finalidad infundida en cada ser, particularmente en la persona humana por la voluntad de Dios.

Tal vez, como defensa del ultraespiritualismo se ve obligado a algunas tesis características:

En gnoseología suprime el concepto clásico contra Kant, sin darse cuenta de que en esto coinciden el Regiomontano y el Aquinatense al postular ambos la misma actividad intelectual en la formación del concepto. AA introduce su categoriales.

En metafísica, precisamente por exageración de la causa final como explicación última de la realidad, descuida la estructura del ente y no desarrolla una teoría amplia del ser.

En antropología y axiología repercute mucho la finalidad para destacar los valores culturales, excesivamente espirituales, consecuencia de la centralidad del hombre. AA se goza de ello y adhiere entusiasmado al personalismo, tesis característica de la doctrina cristiana en los veinte siglos de predicación de la fe y del desarrollo del pensamiento en conformidad con ella.

#### 4. NOTA

En el año 2007 se le dio un realce notable en la Universidad Autónoma de Santo Domingo a la obra “*Andrés Avelino. El más grande filósofo dominicano. Pensamiento y trascendencia*” de la autoría de los amigos Joseph Mendoza y Juan de la Cruz.

Me permito incluir aquí una aportación personal al estudio de la filo-

sofía de Andrés Avelino, un comentario temático, redactado en el verano del 2005, cuando traduje *Une Lettre à Maritain*.

Lamento que hayan pasado dos años sin encontrar un patrocinador para la publicación de esta síntesis, escrita en forma epistolar. Contiene el meollo de cinco obras de Andrés Avelino, el más grande filósofo dominicano. La carta a Maritain merecería hacerse pública en este momento de exaltación.

Aunque podría aducir mi reacción expresa a la lectura de ese libro, prefiero presentar lo que escribí hace dos años. Considero válido aquel trabajo, fruto del trato directo con el maestro y del afán sincero por entenderlo.

Aduzco unas aportaciones de amigos sobre el tema con ocasión de su publicación.

## **5. ANDRES AVELINO EN EL ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN**

Hago partícipes a los amigos y admiradores de Andrés Avelino (1900-1974) de una noticia que apareció fugazmente en diciembre pasado (2007), cuando el Archivo General de la Nación puso en circulación cinco obras nuevas. Una de ellas era “*Una Carta a Maritain*” escrita por el filósofo dominicano en 1944, recientemente traducida del francés al castellano por quien firma esta nota.

La publicación es un librito de 113 páginas que contiene a) el texto francés en edición fotostática (33 pp.), b) la traducción al castellano (33 pp.), c) un comentario circunstancial (4 pp.), y un comentario temático (16 pp.).

Es un regalo exquisito que el doctor Roberto Cassá, director del Archivo, ofrece a los intelectuales dominicanos, como la mejor síntesis, en forma epistolar, del pensamiento del profesor Avelino. Constituye también una aportación de la Biblioteca Antillense Salesiana al conocimiento y aprecio del maestro.

De seguro suscitará interés entre los estudiosos actuales de la filosofía dominicana.

## 6. OPINIÓN

### **Libros, muchos más libros dominicanos**

De un golpe, la dirección del Archivo General de la Nación ha remitido a la columna cinco nuevas publicaciones concernientes a la prolífica labor que está realizando con fe de que está rescatando del olvido importantes' documentos históricos, artísticos y biográficos. Lo he dicho en otras ocasiones por esta misma vía, que sin la presencia de esta labor la nueva generación y aun muchos viejos desconocerían innumerables piezas de nuestra cultura y lo repito, y lo repetiré incesantemente para que se conozca y propale lo que hemos sido, somos y seremos en el orden de la cultura. Y también hay que ponderar el empeño que se han tomado las autoridades de esa institución encabezadas por Roberto Cassá, con quien me congratulo y exhorto a continuar en tan noble tarea educativa y orientadora.....

El volumen XXXIX del Archivo tiene por título "*Andrés Avelino. Una Carta a Maritain*". Una presentación del sacerdote Jesús Hernández introduce al ilustre filósofo, poeta y catedrático, diciendo que pervive entre los que lo conocen, los que lo trataron, los que fueron sus alumnos, los que lo leyeron, los que lo oyeron, pero que su persona y su pensamiento se mantienen alejados del ambiente culto dominicano". El volumen reproduce íntegramente la ' célebre carta del gran filósofo dominicano (1900-1974). El editor Dantes Ortiz indica que con esta publicación el Archivo "rinda justificado homenaje al profesor Avelino, destacado intelectual en filosofía, matemáticas y literatura", cuya obra filosófica permaneció por años en el anonimato, no obstante haberse elevado a los más altos niveles de las disquisiciones con la publicación de textos como "*Metafísica Categorical*" y "*La relatividad de Einstein y la relatividad de García de la Concha*". En tal sentido, puede decirse sin ambages de ninguna especie, que se trata de

un sobresaliente y polifacético intelectual dominicano, siendo su *Carta a Maritain* una robusta confirmación de sus conocimientos científicos y sensibilidad humana...

Francisco Comarazamy

*Listín Diario*, Domingo 1 de Junio del 2008

## 7. REEDITAN OBRA DE ANDRÉS AVELINO

### **La carta que un filósofo dominicano le envió a Jacques Maritain**

Editada originalmente en 1944, la obra rescatada contiene un facsímil del original y un comentario del teólogo Jesús Hernández.

Andrés Avelino García nació el 13 de diciembre de 1900 en San Fernando de Montecristi, luego de completar su bachillerato se graduó en ingeniería de Caminos y Puertos y después obtuvo una licenciatura en Ciencias Físicas y Matemáticas. Posteriormente se doctoró en Filosofía con la tesis "*El problema antinómico de la fundamentación de una lógica pura*".

Fue uno de los creadores del postumismo, un movimiento poético literario de cuyo manifiesto es autor, y al que aportó fundamentalmente las bases teóricas, estéticas e ideológicas.

En su labor filosófica se inclinó por la filosofía tomista. La carta enviada a Jacques Maritain fue editada originalmente en francés, y contiene un acápite inicial que agradece al filósofo por haber presentado ese trabajo en el Congreso de Filosofía que se desarrolló en Puerto Príncipe, capital de Haití, en 1944, según se deduce de la data de la carta.

En el texto, le aclara a Jacques Maritain que le envía las obras *Metafísica categorial*, *Prolegómenos a la única metafísica posible*, *Esencia y existencia del ser y la nada*, y *El problema de la fundamentación y del problema del cambio y de la identidad (el supuesto pre-onto)*, también formula una serie de reflexiones muy profundas sobre el sistema filo-

sófico de Kant y fundamenta, con un fuerte aparato crítico-filosófico cada una de sus tesis.

Jacques Maritain es un estudioso de la filosofía, nacido en París en 1882, falleció en Toulouse, en 1973, considerado una de las mentes más brillantes del siglo XX, dedicó su vida a establecer todos los nexos y coincidencias entre la filosofía de Aristóteles y el sistema de pensamiento plasmado por Santo Tomás de Aquino. Como especialista en ese sistema filosófico, Maritain fue considerado una autoridad mundial.

La reedición de esta carta, con traducción al castellano y notas del sacerdote salesiano Jesús Hernández, es un valioso aporte a la historia de la filosofía en nuestro país, y sirve para rescatar el pensamiento de un académico dominicano de alto vuelo, estudioso, escritor y poeta como Andrés Avelino. El comentario final de la obra fue escrito por el padre Hernández, religioso de origen español que tuvo una prolífica labor docente en toda el área del Caribe hispano.

Santiago Almada

*Clave Digital*, viernes 11 de enero de 2008

## 8. INVITACIÓN A LECTURA

De: Julio Minaya (julminaya@hotmail.com)  
Enviado: lunes, 17 de marzo de 2008 08:58:12 p.m.  
Responder: [Eulogio-silverio@googlegroups.com](mailto:Eulogio-silverio@googlegroups.com)  
Para: [Eulogio-silverio@googlegroups.com](mailto:Eulogio-silverio@googlegroups.com)

La Escuela de Filosofía de la Universidad Autónoma de Santo Domingo tiene el honor de invitar a todos los profesores, estudiantes de Filosofía y público en general, a la Presentación de la Filosofía de Andrés Avelino a través de “*Una Carta a Maritain*”, a cargo del Padre Jesús Hernández.

Escrita originalmente en francés, dicha carta fue traducida al español

por dicho filósofo y ha sido publicada recientemente por el Archivo General de la Nación. Ahora tenemos la oportunidad de conocer los contenidos de dicho documento y de escuchar a una de las voces filosóficas más autorizada de nuestro país, quien es, además, Dr. en Filosofía y Director de la Biblioteca Salesiana Antillense.

Les invitamos a participar de las cuatro horas de disertación que se llevarán a efecto, según los detalles siguientes:

LUGAR: Academia de Ciencias de la República Dominicana (calle Del Conde esq. Las Damas).

FECHAS: Domingos 23 y 30 de marzo y 6 de abril 2008

Horario: 10-12 m.

Esperamos que nos acompañen. Lic. Julio Minaya. Director

## 9. DE LA TRADUCCIÓN A LA EMPATÍA

En el 2005 asumí espontáneamente la tarea de traducir, del francés al castellano, 30 páginas de una obrita de Andrés Avelino. Puse el empeño de un profesor emérito de filosofía en presentar las palabras del maestro dominicano, condensación de su pensamiento, en una *Carta a Maritain* (1944). No pretendí comprenderlo, meramente traducirlo, aunque me permití redactar la impresión experimentada en el tiempo en que traté con él. Así quedaron las cosas.

Ahora, pasados tres años, con ocasión de la publicación de la *Carta* por el Archivo General de la Nación (2008) y obedeciendo a la invitación de unos amigos a leerla en la Academia de Ciencias de la República Dominicana, en los días 23, 30 de marzo y 6 de abril, se ha desarrollado en mí una marcada empatía por Avelino. Leo y releo las 30 páginas de mi traducción; ahora veo cosas que antes, como traductor, no veía; comprendo algo e intento estructurar con mis palabras su pensamiento, acepto calurosamente una parte y rechazo abiertamente otra...

Mi conclusión es, por ahora, que Avelino como cada filósofo se define por algo propio. A mi entender presenta tres focos de interés: a) Intuye “la categorial” constituida por “juicios problemáticos” que desarrolla en su “metafísica”. b) Intuye el mundo de “lo valioso” que culmina en “la finalidad” inserta por la “Idea Primordial Creadora del Universo” en cada persona . c) Crea su filosofía como el desarrollo de una “creencia”, más que por vía de razonamiento.

Así, consciente de la originalidad de sus logros , tema de la *Carta*, los coloca en el gran río de la filosofía a través de Jacques Maritain.

## 10. LEER CON REFLEXIÓN

La lectura va normalmente unida a la reflexión y a la meditación. Pues si la primera saca de la ignorancia, la segunda graba y retiene lo leído. Pero se dan casos en que el autor usa un lenguaje tan suyo que el lector no adivina lo que tiene delante y mal podría atreverse a criticar, opinar o repetir con sus palabras lo leído.

Es el caso de quien lee filosofía, concretamente me refiero al lector de Andrés Avelino que, en su *Carta a Maritain*, usa frases como estas:

“Sostengo que no conocemos más que las categoriales...Sólo conocemos las categoriales por las categoriales” (p. 55). Y crea “un tercer mundo de categoriales” (p. 58)

“Toda metafísica es un conjunto de juicios sobre pensamientos problemáticos de los objetos, pero no es de los objetos óptica y estructuralmente considerados” (p. 60)

“La intuición es el aspecto espiritual del contenido irracional” (p. 58)

“El Ser es la Nada dos veces”. “La nada es una categorial óptica en la realidad irracional y es una categorial lógica en el pensamiento” (p. 76)

“El accidente no existe. Lo que es considerado como accidente no es sino otra sustancia” (p. 80)

“Todos los seres han sido sacados de la nada, al mismo tiempo, por voluntad de Dios” (p. 80)

Claro, que no todo está en esta tónica. Cualquiera se desorienta por la jerga utilizada. Felizmente debo decir que Andrés Avelino ofrece páginas sublimes cuando prescinde de ella. Abundan los ejemplos que contrastan con las frases presentes.

## 11. CONFESIÓN DE UN FILÓSOFO DOMINICANO

En este ambiente de Semana Santa hace bien conocer unos testimonios escritos del profesor Andrés Avelino en su "*Carta a Maritain*" (1944) sobre el trasfondo de su metafísica. Queda en ellos evidenciada una faceta muy digna de tenerse en cuenta.

Iniciando su exposición de la "*Metafísica Categorical*" la reconoce como "la única metafísica posible, como lo son las metafísicas clásicas de Platón, Aristóteles y Santo Tomás" (pág. 55).

A propósito de la experiencia: "Es verdad que se trata de algo que la filosofía no ignoraba antes de mí. Platón, Aristóteles, Tomás y Suárez ya habían distinguido dos clases de experiencias..." (p. 64)

En el tema de los valores afirma: "Cristo, el mayor educador de la humanidad (continúa educándonos todavía), no hizo otra cosa que sostener los valores: guiándonos" (p70)

A propósito del libro la "Esencia y existencia del ser y de la nada" proclama "de acuerdo con la filosofía cristiana..." (p.74).

"La filosofía cristiana, con el enunciado bíblico, ha dado el aporte más valioso para todo pensamiento espiritualista, futuro, sobre la nada" (p.76).

Presentando el libro "El problema de la fundamentación y el problema del cambio y de la identidad" reconoce que "Las metafísicas espiritualistas, excepto la cristiana, son materialistas" (p.79)

Y no duda en escribir: "He sostenido, de acuerdo a la metafísica cristiana" (p.79).

En "*Creación de la Persona*": habla de " los valores espirituales humanistas que se llevan a cabo en el cristianismo" (p.81) y de "los fundamentos

esenciales que hay entre el personalismo y el cristianismo y los beneficios que de ambos derivarían para un trabajo aunado” (p.82).

Ciertamente no basta leer frases sueltas, leídas fuera de contexto, pero es sintomática la repetida alusión en la *Carta*, que presenta como síntesis de su pensamiento. Reconozco que Andrés Avelino carece del instrumental propio de la escolástica, que difiere en su forma de razonar, y que su terminología lo aleja de la fácil comprensión, pero ahí está el contenido de esta indudable confesión. Sería de desear, pero imposible en breves líneas, reconocer los innumerables apoyos implícitos del contenido común.

## 12. AVELINO: CATEGORIALES

Como la lectura del párrafo analizado desconcierta totalmente, porque habla un lenguaje desconocido, opuesto al método de los escolásticos para quienes cada término es conclusión de grandes discusiones pero luego es aceptado, lo mismo pasa con el nuevo párrafo (p. 57-58) dedicado a definir la categorial.

Se pregunta AA “Pero ¿qué es una categorial” y pone su empeño en responder. Nos sirve de estímulo el lema de estas lecciones dominicales de la Academia de Ciencias de la R. D. “La mejor crítica consiste en comprender” (J.J. Bachofen). Intentemos comprender

Empieza así AA “He llegado a este concepto *intuyendo* la necesidad de expresar ciertas ideas que no corresponden a los contenidos irracionales” (p. 57) Iniciemos por fijar cada palabra:

- “ciertas ideas”. El sentido general de idea es: concepto, universal, contenido conceptual de alguna realidad.
- “contenidos irracionales”. Algo misterioso, incongruente, pues la idea es, por naturaleza, racional, cognoscible-conocida intelectualmente, algo que, aunque sea imperfecta, entra en el ámbito del conocimiento. Contenido irracional equivale pues a algo no conocible ni conocido.

- “corresponden”. Corresponder es el verbo clave del párrafo y nos abre a lo que AA quiere decir. La correspondencia (adecuación entre el entendimiento y la realidad...), en la filosofía tradicional, pertenece, por definición, al ámbito del juicio que, a su vez, termina en verdad o falsedad. Este es el problema gnoseológico en el que se encuentran opuestos platónicos, aristotélicos y nominalistas.
- “las categorías ... no son categoriales”, pues no se confunden ideas y juicios. Confusión que se arrastra abiertamente por toda la *Carta*.
- “pero como , los conceptos pueden, en ciertos casos, metafísicamente ser sometidos a discusión y resultan verdaderos o falsos, es señal de que tienen un carácter más fundamental que el de la lógica y la ciencia. Es un carácter esencialmente metafísico...” (p. 57). Evidentemente estamos tratando con juicios y mientras los sometemos a discusión.

Aquí viene al caso aclarar que lo sometido a discusión es lo problemático; lo cual define la actitud crítica de todo filósofo. Se discute porque no es evidente la correspondencia entre lo afirmado y la realidad, porque se busca la razón de la correspondencia o discrepancia. Se mantiene la discusión hasta que se llega a la afirmación o negación, por lo cual cesa la problematicidad y con lo cual cesaría de ser “categorial”. Es sintomático que todas las cuestiones de la Suma Teológica de Santo Tomás comiencen con la pregunta “utrum”, es decir poniendo en discusión y planteando un problema. El problema es parte de todo proceso filosófico. Lástima que AA nunca dice de qué problema trata

En otro lugar AA asegura que filósofo es quien busca, no quien posee el ser. “El ser perdido, extraviado irremediamente, por la filosofía, el ser que busca el filósofo y que no encuentra y posee es la nada” (78). Según esto el criticismo es lo que constituye la filosofía; deja de ser filosofía si se supera la crítica.

- “Estos son los objetos filosóficos que he llamado categoriales” (p. 57) ...porque pueden ser sometidos a discusión por el filósofo, y no podemos nunca estar seguros de que tal concepto agote de manera absoluta el contenido irracional que pretende mostrar”

– He llegado a este concepto *intuyendo...*” La intuición juega un papel de primer orden en la exposición de AA. Al tratar, por ejemplo, del cambio recurre a la misma técnica: “He llegado a esta intuición de forma imprevista cuando me puse a meditar sobre el problema de la fundamentación del problema del cambio y de la identidad” (p. 79). El uso ,diría, que es abusivo y merecería un estudio aparte.

Aparece así el contraste con la filosofía clásica: esta nace de la experiencia sensible, desprestigiada por AA; su proceso va por razones válidas, no por intuiciones; y termina con afirmaciones o negaciones precisas.

La definición de las categoriales es tan fundamental que da derecho a AA de hablar, en conformidad con ellas, de tres mundos. “Hay, pues , un mundo de realidades irracionales, un segundo mundo de ideas que, según Platón , son realidades metafísicas y un tercer mundo de categoriales” ( p. 58). Aquí A A demuestra hablar al margen de la filosofía clásica que nunca recurre a esa forma exclusiva de clasificar las realidades y las ciencias. Bastaría conocerr a los grados aristotélicos de abstracción.

### 13. AVELINO: DEFINICIONES

En la filosofía clásica, al estudiar la operación del conocer se pregunta por el objeto de cada facultad cognoscitiva y se asigna a cada una el suyo propio: el color es el objeto de la vista y para fijar el del entendimiento responde sabiamente distinguiendo: el objeto propio del entendimiento es el ser y el objeto acomodado a su condición presente, la esencia de los seres naturales. De ahí que se reserve el ser para la metafísica y la esencia de cada ser para la filosofía y las ciencias.

Andrés Avelino parte de otras premisas. Aferrado a la función de sus categoriales no pone en el ser sino en ellas el objeto de la metafísica. Encontramos sus palabras repetidamente: “La metafísica no es como las ciencias particulares, ciencia de los objetos estructurales ónticos. Es una ciencia de juicios problemáticos acerca de los objetos Hay una metafísica

sobre los juicios problemáticos acerca de los objetos. Toda metafísica es un conjunto de juicios sobre pensamientos. problemáticos de los objetos, pero no es de los objetos óptica y estructuralmente considerados. Se puede decir que una metafísica es una ciencia de objetos, pero de objetos que son juicios problemáticos sobre objetos de realidades” (p. 60)... Pero como esto puede llegar a todo sistema de juicios problemáticos, en la metafísica pueden tener lugar antinomias, incluida la ética” (p 60.)”

Algo extraño, con ello paga tributo al principio idealista de la filosofía moderna, inspirada en Descartes y culminada en los idealistas: el conocimiento no termina en el ser existente sino en la mente que crea el ser pensado.

Por otra parte llama la atención cómo define la filosofía. Ahora no tiene en cuenta ni recurre a la categorial “experiencia” como sería lo propio. Se decide por otro camino que contradice el anterior. En efecto, dice y repite: “Para mí filosofía es una simple descripción ideológica de una creencia. Primero creemos, sentimos que brota la fe desde el fondo del espíritu, la intuición, antes de haber asumido la posición teórica que corresponde a esa fe o creencia, trátase de una idea religiosa o de una idea cualquiera teorética o científica...El trabajo esencial del filósofo es reducir una creencia a ciertos contenidos de pensamiento. La filosofía es la expresión de una creencia”. (p.65). Está tan convencido que se complace haciendo un recorrido por toda la historia de la filosofía, escribiendo una página genial.

Pero ¿qué decir? Tiene mucho de verdad. Por ejemplo, las ciencias matemáticas y físicas parten de axiomas o postulados que no se prueban y la misma filosofía en sus argumentaciones acude a principios aceptados sin discusión (El mismo AA usa en este contexto el principio de no contradicción). Sin embargo, el camino normal de la filosofía clásica es arrancar de los hechos de experiencia comprobados, por eso se llama realismo. Es difícil de aceptar la descripción ideológica como tarea de la filosofía, pues el curso de la filosofía es rigurosamente racional. Lo extraño es que en la aceptación de la fe no entra lo problemático de las categoriales.

## 14. AVELINO: METAFÍSICA

En cada media página de la “*Carta a Maritain*” ofrece Andrés Avelino la ocasión de hacer un análisis preguntando: ¿de qué habla? ¿qué está discutiendo? ¿a qué obedece el tema? ¿Qué intuición o razonamiento le mueve? ¿Cómo se expresaría lo mismo en palabras de otros autores?

Observamos que Andrés Avelino entra de lleno en la Metafísica abordando el tema del “ser” de la realidad: “Para mí, todo lo que es, es algo real. Y todo lo real es algo que es”(61).

La metafísica clásica le dedica grandes capítulos al concepto de ser y, de entrada, lo distingue de los demás conceptos referidos a las categorías. La diferencia consiste en que estos son universales; se subordina y se pasa del uno al otro por añadidura de notas. (El universal animal pasa al universal hombre porque se le añade la racionalidad). Mientras el concepto de ser es trascendente, es decir, se aplica a sus propiedades (unidad, verdad, belleza...) sin añadir nada nuevo, solo explicitando lo que está contenido en el mismo ser. En el desarrollo de las propiedades del ser, los autores y escuelas valoran de modo distinto la relación con el ser y entre ellas. Mientras los platónicos dan la prioridad al bien, los aristotélicos lo dan a la verdad. El otro problema es la relación del Ser con los seres, de lo verdadero con la Verdad, de lo bueno con la Bondad., de lo relativo con lo Absoluto, de lo contingente con lo Necesario, etc. Se basan en que el ser se dice de muchas formas.

AA, en la *Carta*, aborda el tema saltando lo común al ser, las razones de su estructura intrínseca y se adentra directamente en las propiedades, escogiendo decididamente el “bonum” bajo el nombre del “valor” y este insertándolo en el “yo”, no en lo que es, sino en lo que vale. Su insistencia es machacona:

“Según mi concepción corresponde a otro ser real esta primordialidad porque está más directamente en relación con el yo” (p.62). “Es el yo, a través de su forma de realidad más cercana, la del valor, quien realiza esa unidad, escondida hasta el presente a investigadores modernos” (p 62).

“Para mí, el valor es la forma, el sentido universal del ser y de la realidad” (p 62).

La decisión está hecha. El “yo” es donde está mejor retratada la realidad, porque ahí está el valor: Así resulta que la gran palabra de AA no son “las categoriales” ni lo problemático antinómico, ni la búsqueda de la verdad. Lo que afirma, su gran intuición la expresa en el hecho de que todos los seres están dirigidos a un fin por Dios. Ese es su valor y su razón de ser:

Acaba el apartado de la metafísica: “Lo cual señala que todas las formas axiológicas son dirigidas hacia los altos fines por la Idea Primordial Creadora del Universo” (p70). “La Idea Primordial Creadora del Universo ha descendido íntegramente hasta el hombre y lo posee íntegramente, lo hace religioso o a-religioso simplemente” (70). “La Idea Primordial Creadora del Universo ha descendido con sentidos diferentes sobre los unos y sobre los otros” (p. 67)

Insisto. La Carta gira en torno a una apreciación, no sobre lo que cada cosa es, sino sobre lo que cada cosa vale, de modo que todo está sometido a la Voluntad Divina. (Si en el orden del conocimiento por la categorial quedaba desvalorizada la naturaleza sensible, aquí corre el riesgo de desaparecer la libertad humana.)

## **15. EL PRE-ONTO, FALSA CREACIÓN DE AVELINO**

Se propone en el 4º tema “*El problema de la fundamentación y del problema del cambio y de la identidad (el supuesto del pre-onto)*”, comenzar con algo muy propio de él, su involucración personal en el estudio. Dice: “ He llegado a esta intuición de forma imprevista cuando me puse a meditar sobre el problema de la fundamentación del problema del cambio y de la identidad” (p. 79).

Comienzo diciendo que en su lectura se notan muchas inexactitudes de lenguaje, nada extraño, dado su estilo. Nota alguna:

- “espiritualismo y materialismo”. Eso sabe a filosofía al estilo a priori marxista. La introducción del espíritu en la filosofía clásica es todo un camino en la formación de la idea, superadora de la materia individual y por tanto inmaterial o espiritual. Si es inmaterial el fruto, lo es la facultad y lo es el alma. Admitir el espíritu no hace a uno ser espiritualista, como admitir la materia no lo hace materialista. El realismo admite lo uno y lo otro. Esa ambigüedad no es solo de AA.
- “sustancia- accidente” Es algo ganado para la filosofía por Aristóteles, como lo es la doctrina del acto y la potencia en el problema del cambio. Los escolásticos nunca dicen, como se atreve a firmar AA: ...” el llamado accidente de la sustancia, que es una categorial falsa de la sustancia. El accidente no existe”. (80) Es raro pues poco antes aprobaba la filosofía cristiana” (79). Refleja la opinión de que sustancia se confunde con realidad.
- “las diferencias lógicas leídas en la línea ontológica”. Pone el caso del conocimiento universal y los individuos “El ser en sentido genérico, es el “pre-onto “ de los “ontos” individuales... que existen. De ahí se intuye que las categorías no tienen tampoco existencia óptica”. Eso llevaría a negar la objetividad del conocimiento; algo muy ambiguo.
- “recurso a Dios” en un caso natural. La existencia o no existencia del cambio o evolución lo debe de investigar, afirmar o negar la ciencia. La filosofía puede tener una palabra si se trata de un evolucionismo metafísico donde entra el principio de no contradicción o en el caso del salto de lo material a lo inmaterial donde opera el principio de causalidad. “ El mundo es una multitud de “ontos” individuales, estos ontos no cambian ni devienen. Todos los “ontos”, han sido sacados de la nada, al mismo tiempo por voluntad de Dios” (p. 80)
- “el valor solo en lo sustancial , no en lo accidental”. “Por eso la esfera del valor, es la esfera del espíritu. El espíritu rechaza toda clase de “pre -onto”” (p.81). Con ello quedan eliminados los grados de ciencia, de belleza, de virtud.

Proclamar la intuición de AA sobre el onto y pre-onto como solución introduce tantas ambigüedades que la hacen poco comprensible y nada recomendable frente a la terminología y la doctrina aristotélica clásica.

## 16. ORTEGA-UNAMUNO

Todos tenemos conocimiento de tres filósofos que escriben en español y están presentes en la *Carta a Maritain* escrita por el profesor Andrés Ave-lino : a Unamuno lo cita por su nombre, mientras que alude ciertamente a Hostos y a Ortega sin nombrarlos. Voy a decir una palabra de ellos, concedido que el aspecto presentado por AA los identifica suficientemente en filosofía.

Empiezo por Ortega y Gasset: “Los filósofos vitalistas de Dilthey a ... Heidegger han introducido en la filosofía un gran número de categoriales falsas y absurdas como son: “razón vital”, “sentido vital”, etc. Pero ¿qué sería una razón vital, un sentido vital? No puede saberse”... Para esos filósofos todo es vital. En el presente vivimos bajo el imperio de lo “vital” y de lo “existencial”. (p. 73). Más claro no puede decirse. A Ortega le achaca que no es metafísico. No es santo de su devoción. Dice explícitamente: “Yo he puesto todas las fuerzas de mi espíritu en combatir ese error metafísico, porque es una manera oculta de fomentar el positivismo y el materialismo en el mundo filosófico (p. 73).

De Eugenio María de Hostos omite el nombre y cita su calificación, no en su persona sino en sus seguidores dominicanos. “La concepción no metafísica de los valores es un fruto de un positivismo que todavía recibimos nosotros” (68). Por nada del mundo comulga AA con esta tendencia filosófica, que cita frecuentemente como lejana a un aprecio.

Es explícito y se despacha contra Don Miguel. “ Unamuno no ha hecho metafísica, muestra en forma psicologista y vitalista el sentimiento angustioso de la vida a propósito de la nada” (p. 76). Aunque reconoce que la angustia es algo real y muy humano, no le permite dar el salto metafísi-

co a la nada. Será que, bien considerado este rechazo, no es suficiente para constituir lo problemático de la categorial “nada”.

En estas alusiones AA se define claramente. La *Carta* deja constancia de su distanciamiento y de una evidente dirección opuesta a los tres.

## 17. TEXTO INSPIRADOR

“Ningún hombre tiene derecho de hablar a un auditorio de más de dos personas, sobre un problema básico humano, sin poseer una cultura integral filosófica. Lo puede hacer y ordinariamente lo hace, pero no sin caer en errores crasos que redundan en perjuicio manifiesto para la cultura espiritual de los valores” (p. 83). Párrafo en la *Carta de Andrés Avelino a Maritain*.

Dos palabras de exégesis: ¿Quién dice eso? Un filósofo de la educación, tema de la quinta parte de la *Carta*. ¿A quién lo dice? A los que proponen una educación del hombre “utilitaria ametafísica areligiosa”. ¿Qué presupone? Que debe haber coherencia entre los componentes del “problema básico del hombre”: por una parte una cultura general filosófica (metafísica) y por otra una cultura espiritual de los valores.

¿Qué dice? Afirma que carece de capacidad moral y que comete un error craso quien proclama valores sin fundamento metafísico. Para A.A. los constitutivos de la persona son : la apertura a las ideas , a los valores y a Dios.

Frente a los positivistas dominicanos coloca la educación por encima de la mera metodología . Y concluye: “yo había pedido el retorno de la filosofía y de la religión a la escuela moderna como la única forma de llegar a una humanidad espiritualista religiosa abarcadora de los problemas humanos” (p. 83) Una vez más el filósofo asume su posición clara.

## 18. ALGO DEFINITIVO EN AVELINO

Los escritores quedan en la historia por alguna obra maestra. A los pensadores de los recuerda por alguna doctrina fuertemente defendida. Me permito citar alguna tesis entre las que, pienso, se encuentra lo definitivo de Andrés Avelino en la *Carta a Maritain*. Cito y no comento

1. “El trabajo esencial del filósofo es reducir una creencia a ciertos contenidos de pensamiento” (p. 65)
2. “La originalidad no es siempre la condición primordial del filósofo; las ideas sostenidas por el filósofo, si están bien orientadas, valen más que su originalidad” (p. 65)
3. “... es el yo el único centro de gravedad de todo problema filosófico” (p. 62)
4. “De la misma manera que el ser, el valor, es la luz que percibimos no sobre objetos determinados, sino sobre todos los objetos” (p. 63). “El valor es la meta del ser, porque todo ser y todos los objetos tienen un fin, obedeciendo a una dirección de sentido que Dios les ha impuesto de una manera a priori” (p. 63)
5. “La verdadera causa del valor es la voluntad dirigida hacia los fines, la suprema necesidad teleológica que el supremo-yo infunde en el yo como impulso de sentido y como meta en la íntima estructura de los objetos” (p. 64) “Dios, el supremo yo, impone al yo, a nosotros, la necesidad de los fines, nos infunde la dirección del sentido, nos marca los grandes surcos de valores a seguir” (p. 67)
6. “...construir de forma integral la personalidad de la persona. Solo cuando se intuye la vivencia de las ideas, del super-ser, y de los valores el yo adquiere su estructura definitiva... El yo se manifiesta en la actualización de las vivencias y en la auto-experiencia de las ideas del Super-Ser y de los valores” (p. 68)

El hecho de que aparezca, con terminología atrevida y variada, más de

veinte veces, la idea de un Dios que infunde la estructura y el fin de cada ser hace pensar que AA la consideraba como lo definitivo de su filosofía.

## 19. CONCLUSIÓN

Grabar una impresión sobre la *Carta de Andrés Avelino a Maritain* no me cuesta. El llega a lo hondo del hombre: maneja ideas y sentimientos muy personales. Se le percibe como un solitario ante lo misterioso. Más que hablar a otros, medita en su interior, sin dar valor riguroso a sus palabras, que quedan tremendamente imperfectas, llenas de sentido pero inapropiadas para quien lee.

El lenguaje epistolar, en primera persona, es casi intraducible, pues más que conceptos se comunica con intuiciones, sentimientos, experiencias, valoraciones personales, vivencias.. de modo que el lector intuye el misterio, pero queda fuera sin llegar a lo profundo, lo definitivo de su propuesta.

Personalmente digo esto porque le he dedicado tiempo, dialogando frente a frente, sin otros interlocutores que pueblan la carta, oyendo y meditando lo escrito , a veces entre nubes y penumbras, intentando comprender más que criticar.

No lamento haber dejado de lado las obras aquí sintetizadas. Hubiera supuesto un estudio formal. Pienso que la lectura de la *Carta* es un buen inicio para quien pretenda adentrarse en el estudio de este gran maestro dominicano.

## 20. UNA ACOTACIÓN AL APARTADO III

### Introducción

El título sugiere un tema de alta metafísica. Primero, *Esencia y existencia del ser* . El uso de estas tres palabras hace referencia al problema básico de

la metafísica clásica, particularmente del tomismo: la distinción y diferencia entre el Ser Absoluto y el ser finito. El Ser Absoluto es Acto puro de ser, es *Esse Subsistens*, cuya esencia se identifica con su ser. Mientras el ser limitado, denominado “ente” no es propiamente ser sino que tiene el ser; participa del ser, es un sujeto de perfecciones (esencia) que recibe o limita la perfección del ser, existe en un determinado grado de realidad, no en razón de su esencia.

La segunda parte del título *Esencia y existencia de la nada* se trata, en la metafísica clásica, como un apéndice, pues la nada carece de esencia y de existencia propiamente dichas, y entra a título de la capacidad de la mente humana de comparar entre dos términos o de negar una afirmación previa: no es considerada real sino como “ente de razón” (*ens rationis*).

Como hipótesis de trabajo acepto lo que escribí en un *Comentario Temático*, adherido a mi traducción de la *Carta*. Decía entonces:

“Considero sin sentido toda la discusión sobre la nada sintetizada en la misteriosa frase: “el ser es la nada dos veces” . .

Si bien hace alusión a la doctrina del texto bíblico del *Génesis* ( 1,1), sin embargo no hace uso de la metafísica del ser, del ente , de la creación.

Ciertamente quiere dialogar con la filosofía moderna, con Kierkegaard, Heidegger, Bergson y Uñamuno, pero no se da cuenta de que lo arrastran fuera de la metafísica; implicado en otras nociones le impiden usar las armas de la metafísica clásica. Andrés Avelino se ve enredado. Me explico:

“Ser” es perfección de existir, acto en grado puro, bien conocido por AA.; “ente” es el sujeto que no es el ser, sino que tiene el ser, posee el ser en grado limitado para realizar una esencia, por ejemplo, el hombre; equivale a ser finito que dice al mismo tiempo afirmación y negación; “creación” se define primero como una producción de algo que no existía y luego como producción de algo sin nada previo de lo cual se hace: “*ex nihilo sui et subjecti*”, producción total del ser; “nada”, como negación del ente, es puro ente de razón.

Tal vez con estos conceptos, que por otra parte no están del todo ausentes, Andrés Avelino saldría victorioso en sus discusiones dialécticas, sobre todo si manejara el concepto de ser finito”.

En otras palabras, aunque AA lo diga, no se mueve en el nivel metafísico, ni usa sus términos. Problematiza el tema de la nada afirmando su adhesión laudatoria a la “metafísica cristiana”, pero termina proponiendo una lección de mística más que de metafísica.

De la lectura del texto salta la prueba de lo dicho. Se podría ser muy prolijo en las citas aducidas.

Andrés Avelino apela a la filosofía, a la filosofía cristiana (escolástica) y a Dios Creador.

(Filosofía cristiana). Inicia enfáticamente “contra Heidegger y de acuerdo con la filosofía cristiana” (p 74) y en el texto afirma: “la filosofía cristiana, con su enunciado bíblico, ha dado el aporte más valioso para todo el pensamiento espiritualista, futuro, sobre la nada” (p. 76).

(Dios Creador). Habla del “acto supremo de la creación del ente” (p. 77) y lo confirma “Dios ha creado el ser por un acto de su voluntad” (p. 77).

(Filosofía – metafísica) “para mí hay dos clases de filósofos, el filósofo que ha encontrado el ser (que posee el ser) y el filósofo que busca el ser y no lo encontrará nunca. Los primeros son filósofos vivencialistas y existencialistas que poseen el ser, los últimos son filósofos que buscan el ser y que nunca lo poseerán. Hay dos formas metafísicas del ser, el ser poseído y el ser escapado. Toda metafísica es una búsqueda del ser, el filósofo es un hombre que ha perdido o extraviado el ser “ (p. 74). “La filosofía es nostalgia del ser” (p. 74). “El ser que busca el filósofo y que no encuentra ni posee es la nada” (p. 78)

### **Hago las primeras anotaciones:**

(Filosofía cristiana). Su conformidad con la filosofía cristiana es puramente verbal, ficticia, acomodaticia. Si en algo se caracteriza la filosofía clásica es por aceptar en todas sus tesis el realismo; por tener como objeto

el ser real, existente; por buscar y encontrar, por estudiar y estructurar, por afirmar y justificar el ser real. Y Andrés Avelino, inconscientemente, al final de su estudio la crucifica junto a otras como materialista: “el materialismo de las ciencias particulares y de las filosofías realistas nace de su reencuentro y posesión del ser y de su rechazo absoluto de la nada” (p. 78). Negar que la filosofía cristiana posea el ser es demasiado extraño para la historia. Por otra parte, para AA solo la religión es depositaria de verdades, rebajando la razón. Demasiado fideista.

(Dios creador). Noto de entrada que “el enunciado bíblico” dice: “al principio Dios creó el cielo y la tierra” (Gen.1,1). Después los teólogos y filósofos hicieron suyo el contenido con algunas aclaraciones, aceptado con gran unanimidad, reconociendo la creación como una producción “*ex nihilo sui et subjecti*”. “*Ex nihilo*”, de la nada sí, pero no a secas, como aduce AA, sino aclarando la no existencia de lo producido (*ex nihilo sui*) y sin nada previo como materia de la cual formarlo (“*subjecti*”), lo cual equivale a la producción total del ser, en su esencia y en su existencia. Queda valorado el creador como punto único de arranque, el *Esse Subsistens*, no la nada. Parménides se escandalizaría de alguna fórmula de AA y los cosmólogos se turbarían del significado “antes” de la creación por colocar el tiempo antes del tiempo.

### **Insistencia en la realidad de la nada.**

Andrés Avelino en la presentación de esta síntesis salta inmediatamente a hablar de la nada... como una realidad, que puede ser pensada.

“la nada es un ser después que Dios ha sacado el mundo de su seno” (p. 74); “nada no es la nada, la nada es algo” (p. 75); “la nada se hace existente con la existencia del ser” (p. 77); “viviendo la nada, la convertimos en el ser” (p. 74); “de la nada ha surgido el ser”(p. 76); “la nada solo adquiere forma de realidad porque el ser salió de ella” (p. 76); “el ente surgió del no-ente y por eso el no-ente es el fundamento del ente” (p. 76).

Se nota una cierta complacencia en dar realidad, entidad a la nada. AA. conoce que, generalmente la ciencia y la filosofía definen la nada “la

nada es lo que no es” (p. 75). Debo decir que ninguna de estas expresiones tiene sentido en la metafísica clásica. La nada surge tras un largo recorrido: supone probadas la existencia real del ente, la existencia del ser absoluto, la relación de dependencia o participación del ente (creación); después de tales afirmaciones viene la negación del ente. Los escolásticos no son tan precipitados; nunca se atreven a dar realidad ontológica a la nada. La introducen y explican como “*ens rationis*”, es decir, como ejercicio hipotético, como una negación de lo existente. Nunca como algo opuesto al ser, en plan de igualdad con el ente, como uno frente al otro. No hablan de la nada como pura ficción, (como sería una quimera), pues le asignan un fundamento en el ser existente. Haciendo así, AA peca de parcialidad, de preferencia, de desbordarse, de exaltación de lo negativo. El objeto de la creación es lo positivo, la multitud y belleza de los seres, no lo negativo. Nadie, razonando cabalmente, llegaría a decir como AA:

“Preferimos entonces el alto valor de la nada absoluta a la posesión integral del ente” (p. 78). Dentro de su terminología AA la define: “la nada es una categorial óntica en la realidad irracional y es una categorial lógica en el pensamiento” (p. 76). Tal vez piensa que eso se acerca a la noción escolástica de la nada.

### **Pero hay algo más**

El lector asiduo de AA puede preguntarse a qué se debe esta colocación de la nada a la altura del ser. Y se adivina, si uno va conociendo sus escritos. Normalmente se sale del planteo metafísico, se declara ausente del rigor científico, se enzarza en el diálogo con sus contemporáneos, se deja llevar de su genio poético y fantástico, revela su fondo místico. En una palabra, hace del ente y de la nada dos personajes con un sin fin de relaciones y de interrelaciones, unas veces de amistad y otras de antagonismo.

Leemos, en efecto: “la nada es la morada y la nostalgia del ser” (p. 76); “relación perpetua que hay entre el ser y la nada” (p. 77); “la esencia y existencia del ser están ligadas al principio óntico específico de la nada” (p. 77); “están en armoniosa reciprocidad” (p. 77); “el ser y la nada nunca

están en separación absoluta” (p. 76); “ la nada desea ardientemente la extinción del ser y el ser rechaza la nada” (p. 77); “deseo ardiente y rechazo aparecen en grado diferente en cada forma de ser” (p. 77); “el deseo ardiente del abatimiento del ser por la nada y el rechazo de la nada por el ser”(p. 77); “vuelo supremo hacia la nada”(p. 77); “la nada es desasimiento del ser”(p. 77); “el ser saliendo de la nada causó la negación de la nada; afirmándose a sí mismo fuera de la nada instauró el rechazo de la nada” (p. 76); “es el pensamiento fundamental de mi metafísica de la nada” (p. 76)

Las consecuencias de esta dinámica se expresan en actitudes muy atrevidas en el orden de los valores: “el ser poseído totalmente por la nada” (p. 78); (el religioso) “persona, la plena realización de la nada en el ser” (p. 78); (el santo) “la nada llega a su más alto grado de ser”(p. 78); “la nada aniquila el ser”(p. 78); “el espíritu es pues un despojo que el ser hace de sí mismo”(p. 78); “la esencia de la materia es el ser poseído... la esencia del espíritu es la nada”(p. 78); “el materialismo nace de su encuentro y posesión del ser y su rechazo absoluto de la nada” (p. 79).

Son expresiones de valor literario en lenguaje extraño a la metafísica y propio de una cierta mística oriental, más negativa que activa.

### **Conclusión**

Puesto que dos son los interlocutores de AA en este tema, reconozco que, frente a uno y otro, toma posiciones originales. Le parece poco filosófico el reconocimiento común y popular “la nada es lo que no es”.

Frente a la filosofía “cristiana” prescinde del estudio del ser, dando primacía y protagonismo a la “nada”; descalifica la metafísica clásica por ser realista y por abordar y aceptar el conocimiento expreso del “ser”. Es más, le niega todo derecho a afirmar algo con certeza, dando ventaja solo a la religión. Tiene el atrevimiento de concluir: “esta metafísica de la nada transforma el sentido del materialismo y del espiritualismo tradicionales modernos. Basta notar que los conceptos tradicionales de inmortalidad, libertad, sobrevivencia después de la muerte, etc., adquieren sentidos nuevos e inesperados y aún contrarios”. (p. 79).

Junto a esta afirmación de originalidad y de proyección novedosa, abunda su incapacidad de manejar e interpretar los conceptos del ser, ente, creación y el mismo valor del ente de razón; lo cual lo expone a incongruencias y contradicciones, como hemos insinuado. Todo esto derivado de su indecisión gnoseológica de interpretar, introducir y valorar el concepto.

Frente a los vivencialistas y existencialistas, entre los cuales cita a Kierkegaard, Heidegger, Bergson, Unamuno, aprueba con ellos el camino hacia la nada, hacia la ausencia del ser, puro concepto, pero lo considera insuficiente para reconocer su realidad como objeto real de su pensamiento. Junto a un rico acercamiento vivencial dice que la nada “nos llega a través de la bruma de la nostalgia y de la neblina de la angustia”, malos conductores para llegar a la meta propuesta. Por eso les achaca estar lejos de la metafísica, sin apreciar la exageración realista en la cual él gratuitamente se coloca.

A ambos interlocutores los abandona porque no dan a la nada el peso de realidad que él le concede.

(Anexo en sordina): esta postura de exagerada realidad de la nada, podría denominarse contradictoriamente “realismo nihilista” o “nihilismo realista”, del cual deriva un apego interior a lo negativo, el pesimismo, reflejado tal vez en su difundida imagen exterior, triste.

## 21. UNA LECTURA DE ANDRÉS AVELINO

### Discurso

En el Introito (61-62) del capítulo “Metafísica de la nada” del libro *Esencia y existencia del ser y de la nada*, se anuncia su propósito de ofrecer un “mero” esbozo de una metafísica de la nada, consciente de que existen dos actitudes: una insuficiente desde los jonios a Heidegger, expresada en la síntesis de Unamuno, que “no hace metafísica, que muestra a la manera psicologista y vitalista el sentimiento angustioso de la vida en relación

con la nada”(61) y otra suficiente: “la filosofía cristiana con el enunciado bíblico, dio la aportación más valiosa para todo pensamiento espiritualista futuro acerca de la nada”,

Hay que tener en cuenta que Andrés Avelino, frente al acto de filosofar o teorizar, se siente libre, gozoso, plétórico de vida creador... manejando a) la sinceridad con que vivimos nuestras propias vivencia, b) la acertada mirada de nuestras intuiciones y c) la más o menos feliz expresión de ellas. El entrega a otros, a nosotros, su filosofía para que juzguemos la objetividad o verdad de lo vivido, intuido y expresado.

En el breve desarrollo de seis páginas encontramos a AA hablando consigo mismo y usando su propio lenguaje.

Para definir su actitud enumera siete disposiciones posibles: el hombre de la calle, el científico, el filósofo realista, el filósofo existencialista, vitalista, psicologista, el filósofo a secas, el metafísico a secas y el metafísico categorialista.

Su instrumental metafísico es estable: ser/ser en total, ser cosa/ser persona, ser inmanente/ser trascendente, ser en sí/ser valente, y sobre todo los cuatro términos del título: esencia /existencia, ser/nada notando que ser y ente se equivalen así como nada y no ente

Su instrumental gnoseológico es de uso normal: intuición/mirada espiritual, pensamiento, contenido óntico irracional, expresión categorial del contenido, la categorial formal lógica. Sobresale el uso de la misteriosa categorial, tanto en forma sustantiva como en forma adjetiva.

Su instrumental axiológico valorativo no es específico y está a la mano de cualquier lector.

### **Metafísica**

El problema metafísico se formula así “¿es la nada, como el ser, también una categorial?” (63) Anticipando una línea de solución habría que decir que nada y ser siguen la misma suerte tanto en el ser (63-64) como en el conocer (65-66). No tienen sentido el uno sin el otro. Eso se expresa con ingeniosas figuras antropomórficas. Si la frase comienza con el ser

termina con la nada y si empieza con la nada termina con el ser, eso si no se usa la forma recíproca. Sirva de prueba este cúmulo de frases:

Del ser a la nada:

- El ente al salir de la nada, hizo negación de la nada
- El ente al afirmarse a si mismo fuera de la nada, hizo rechazo de la nada.
- El ente surgió del no ente
- El ser está asentado, apoyado en la nada
- El ser está en vigilia perenne por no volver a su origen de la nada; (salida) del ser de la nada
- Esfuerzo que el ser realiza por no caer de nuevo en la nada
- El ser se ve acosado por la nada hasta la muerte
- En la vida, el ser le da la espalda a la nada
- Se pliega al deslizamiento del ser hacia la nada
- El ente se apoya perennemente en el no ser”.

De la nada al ser:

- La nada sólo adquirió forma de realidad por haber salido de ella el ser
- El no ente es el fundamento del ente
- La nada es el asiento y nostalgia del ser
- La nada acompaña furtivamente al ente
- Solo de la nada se podría crear el ser
- La nada es inexistente antes de existir el ser
- (La nada) se torna existente con la existencia del ser
- La nada acosa como un fantasma al ser

En forma casi programática se dice: “la nada y el ser están en proporción cualitativa inversa en toda forma de realidad: la nada anhela el agotamiento del ser y el ser repudia la nada. Anhelos y repulsa aparecen con distinto grado en cada forma de ser (p. 66).

La unión surge en el “acto supremo de la creación del ente y de la nega-

ción óptica del ente. La negación surgió con el acto de la creación... Dios creó el ser, por un acto de su voluntad, de la nada” (p. 64).

### **Observaciones desde la Metafísica Clásica**

1. Se niega la ley suprema de la no contradicción. Se confunde contradicción con contrariedad.
2. Se desconoce el planteo del ser finito, contingente, móvil
3. Se desconoce la diferencia entre el ser real y el ser de razón
4. Se desconoce la definición completa de la creación
5. Se abusa del lenguaje figurativo

### **Gnoseología**

La consideración metafísica da por sentado que “hemos visto con una mirada espiritual, con una intuición ese profundo, último e insólito contenido”(65). Ahora cabe penetrar cómo ha sido posible y qué significa.

En las dos páginas que AA dedica a este teorizar procede a borbotones. Son nueve interrogantes, a cada cual más inquietante, donde está presente la problemática kantiana de un noumeno que se hace fenómeno y no es conocido como tal “El ser sólo surge a la presencia del espíritu gracias a una categorial ¿se reducirá el ser a mera categorial?” (p. 66)

Y está también presente la imposible intuición intelectual tomista (escolástica) que se transforma en abstracción de ideas, única forma que expresa contenidos intelectuales universales de la realidad concreta “¿o es que la mirada espiritual de los contenidos intelectuales sólo cristaliza en la forma lógica, en la categorial? ...¿ o es la categorial, la forma lógica, la relación de comprensión categorial de dos significaciones (el pensamiento) la única mirada espiritual de lo óptico?” (p. 65)

Según esto la categorial sería el conocimiento del ser por ideas, percibido estos escalones:

- a) Existe lo singular material, lo irracional, inexplicable por el conocimiento intelectual humano. Se llega a señalarlo con el dedo. Pero

nada más. Puedo saber quien es el ser y la nada pero no lo que es. Me acerco a la existencia pero no a la esencia.

- b) Existe la forma óptica de poseer algo, de experimentar, de sentir, de vivenciar, que equivale a la llamada categorial óptica, inexpresable en conceptos.
- c) Existe la forma lógica de conocimiento. La creación intelectual o/ concepto con que el espíritu se expresa a sí mismo lo vivenciado. Esta forma de conocer comprende un contenido y una forma. Es el conocimiento pleno con un elemento objetivo y otro subjetivo. Lo óptico lo conozco por una categorial

AA responde a la pregunta inicial. Aceptada “la presencia de la nada en el ser”(p. 66) y reconociendo que “nunca está el ente y el no ente en separación absoluta”(p. 64) y que “la esencia y la existencia del ser están vinculadas al principio óptico específico de la nada” (p. 66) se sigue que el principio gnoseológico, la categorial “ser” tiene su equivalente en la categorial “nada”. La nada es conocida, es pensada como el ser. Esto da relevancia a la metafísica de la nada.

### **Observaciones gnoseológicas**

Se me hace muy misterioso el recurso a “la categorial”, clave de todo el teorizar de AA y solución última al problema del conocimiento. En el contexto de estas páginas no se vislumbra claridad. Tal vez por eso se expresa en forma interrogativa

### **Axiología**

A las consideraciones expuestas AA añade otra. “Pero la nada tiene un enlace más profundo y perenne con el ser. En la jerarquía de las formas del ser valiente, van ascendiendo y descendiendo, en armoniosa reciprocidad, el anhelo del agotamiento del ser por la nada y la repulsa de la nada por el ser”(p. 66) Si en el orden metafísico las frases atrevidas, dando existencia a la nada, llamaban la atención, aquí ya no chocan, pues de antemano se sabe que

el valor del ente y de la nada son dos personajes que conviven en el mismo mundo de AA. Si allí tenía un antecedente en la desvaloración de la creatura frente a Dios, ahora le cuesta menos medir la distancia entre el ser y la nada “hemos cambiado el ser por la nada” (p. 67). En axiología, con acercamiento a la mística, se mueve con la misma libertad que en metafísica y gnoseología. La transposición de la doctrina pende de la noción de ser valente, de la definición de valor, que AA propone, docenas de veces, en dos apretadas páginas. Vale la pena captar su significado trayendo sus palabras: “El valor es desprendimiento del ser poseído. En la intuición y cumplimiento del valor el ser se desprende del ser, de todo ser, incluso de su propio ser y se desborda, se deshace de todo lo poseído en un vuelo supremo hacia la nada. En el cumplimiento de un valor nos despojamos siempre de algo poseído; dejamos una vez de repudiar a la nada; en sublime desprendimiento nos deshacemos del ser poseído, al sentir en la preferencia del valor el anhelo del agotamiento del ser por la nada. La esencia de los valores del espíritu es un impulso del ser en posesión del ser, hacia el ser ausente, hacia la nada.”(p. 67)

Leamos sus expresiones machaconas buscando la esencia del valor. Valor es: despojarse del ser poseído, ...nos desprendemos del ser poseído porque la nada es desprenderse del ser... se desprende más y más del ser poseído... se acerca más y más a la nada (p. 68)... pasa del ser que posee al ser desposeído, al ser poseído totalmente por la nada.

En resumen, el verdadero valor es la nada “acercarse más al ser en sí, a la nada.”(p. 68)

Lo cual se comprende mejor acudiendo a un caso concreto. Los “supremos desprendimientos” los realiza el científico, el artista, el ético... Pero sobre todo el santo. Vale la pena aducir sus palabras a este propósito.

“Por ello, el ser religioso es el ser que no posee nada, el ser totalmente poseído, es la persona, la plena realización de la nada en el ser. En la persona perfecta, en el santo, la nada llega a su máximo grado en el ser; la nada ha anonadado al ser, ha agotado por altruista desprendimiento al ser... La persona se despoja así, en sublime desprendimiento, del ente en total” (p. 68).

Por eso no le cuesta a AA universalizar hablando de dos mundos en perfecto contraste: la materia es el ser y el espíritu es la nada. “El espíritu es, pues, un despojo que el ser hace de sí mismo. La materia se adhiere fuertemente al ser. El espíritu, despojándose de todo ser poseído se lanza en sublime vuelo de desprendimiento hacia la nada. La esencia de la materia es el ser poseído. La esencia del espíritu es la nada” (p. 68) “Preferimos entonces el alto valor espiritual de la nada absoluta a la posesión integral del ente”. (p. 68)

### **Observaciones a la axiología**

¿Se trata del nihilismo budista? No, “El nirvana de los budistas -dice él-, fue un simple anhelo de agotar los deseos del alma humana (p. 61), es simple función psicológica.

¿O es una transposición de la experiencia de los místicos? Tal vez detrás de este lenguaje rudo está la vivencia mística. Signo de ello es la repetición de la palabra “sublime” desprendimiento, altruista desprendimiento, la fruición que experimenta el espíritu, vuelo supremo, sublime vuelo, alto valor espiritual. Desde luego supera cualquier sospecha nihilista y se coloca en una verdadera mística. AA autodidacta procede por intuiciones, con un instrumental teórico en plena ebullición de significados implícitos rayanos en la contradicción.

### **Conclusión**

Vengamos a una conclusión de este esbozo de metafísica de la nada, objeto del filosofar de AA. “El ser, extraviado irremediablemente para el filósofo, el ser que busca el filósofo y no lo encuentra, ni lo posee es la nada” (p. 69). Mientras el materialismo de las ciencias particulares y de las filosofías realistas y existencialistas nace del encuentro y posesión del ser y de su repulsa absoluta de la nada (p. 69).

Hay materialismo donde quiera que el ser... se aferra al ser en desprecio absoluto de la nada. Hay espiritualismo allí donde el ser está ausente, donde quiera que el ser está dispuesto a desprenderse del ser en busca de la nada (p. 69).

Este es el camino del sistema categorial de la auténtica metafísica para AA. De modo que según él se deben redefinir los valores tradicionales: En el sistema categorial, aspirar a la inmortalidad es grosero materialismo. La libertad es desprenderse del ser poseído, de lo que uno es; sólo en el reino de la nada, en el reino de los desposeídos, es posible la libertad. Aferrarse al ser antes o después de la muerte es desconocer el verdadero y hondo sentido de lo espiritual. Vencemos la muerte y triunfamos de la vida, cuando alcanzamos la persona perfecta, o sea cuando penetramos, por renunciación absoluta del ser, plenamente en la nada. (69)

### **Epílogo**

Haber leído con Ustedes seis páginas de AA me ha permitido un trato directo con el personaje. Lo hemos visto expresando su vivencia teórica con un gran tema, se ha revelado gran maestro, acreedor al obsequio que hoy la UASD le tributa. He dicho. 10 de diciembre de 1999.

## **22. ANDRÉS AVELINO, GRAN PENSADOR POR LA LIBRE**

Me hago la pregunta: Andrés Avelino, el filósofo dominicano, ¿piensa por la libre o razona dentro de una escuela? ¿Usa su propio instrumental o utiliza el de una escuela establecida?

En matemáticas, cada maestro construye sobre el anterior. Se podría dejar la numeración decimal, basada en el diez, y en ciertos casos se hace libremente, pero son casos fuera de lo normal. Lo admitido por el sentido común es reconocido como un bien común. Tiene pocas ventajas salirse; es preferible integrar los rasgos nuevos, por muchos que sean, a lo profesado por todos. De la lógica aristotélica dice Kant que nació perfecta. La tarea es seguirla, no pensar en corregirla.

Pienso que en la filosofía sucede lo mismo. Hay un flujo de pensamiento de siglo a siglo, llamado la «filosofía perenne» que subyace a toda origi-

nalidad personal, que respeta los términos y modos de razonar y aumenta el caudal común. Así se constituye el patrimonio común de la humanidad pensante, así se expresa e integra lo original que aporta cada pensador. Destruir no es lo propio, lo recomendable es aportar nuevos fundamentos a lo que el hombre normal aprueba.

Un caso concreto es, en República Dominicana, el de Andrés Avelino (1900-1974). Quien lo lee, si alguno lo hace sinceramente, ve enseguida los dos planos en que mueve. El conoce y aprecia la filosofía perenne, expresada, según él, por los filósofos cristianos Agustín, Tomás de Aquino, Suárez etc. pero no demuestra conocer la técnica del razonamiento coherente con que se ha construido y sigue expresándose. Tiene ideas geniales, pero carece de la terminología que las acomode y las haga compatibles con la filosofía clásica. Se propone constantemente enfrentarse con los sistemas modernos más que aclarar su posición.

Eso se hace evidente en la síntesis de su pensamiento que pone en manos de Jacques Maritain en *Une lettre à Maritain* (1944), donde expresamente sintetiza sus cinco obras filosóficas: *La Meta física categorial*, *Prolegómenos a la única metafísica posible*, *Esencia y existencia del ser y la nada*, *El problema de la fundamentación y del problema del cambio y de la identidad (el supuesto del pro-onto)*, *Creación de la persona*. Resulta aleccionador una comparación entre los dos pensadores cristianos: el escolástico estricto y el pensador por la libre.

Maritain vuelca sus pensamientos, originales y recibidos, en términos escolásticos comunes; se considera tomista y enriquece el tomismo, como escuela particular dentro de la grande y secular escolástica. Demuestra su originalidad en términos inequívocos y desde esa perspectiva sitúa su posición frente a otras filosofías. Ese es el escolástico, el neoescolástico Jacques Maritain, apreciado por Andrés Avelino.

Avelino, a su vez, aborda los mismos problemas, pero no cuida la lógica de enunciarlos, probarlos paso a paso con razones válidas. Afirma sustancialmente lo mismo, se enfrenta con los mismos interlocutores sin la instrumentalidad de una escuela, de una tradición a la cual aportar apasio-

nadamente su contribución. Uno diría que Avelino refleja ser autodidacta, lo cual tiene algunas ventajas y muchos inconvenientes.

Quien lee a Avelino, difícilmente sabe por dónde va lo profundo de su pensamiento, a qué problemas responde y en qué razones se basa. No es que falte eso. Es que en la *Carta a Maritain* no aparece. Sobrevuela la metafísica clásica, rigurosa y meticulosa de la cual es propio el estudio del ser, Infinito y finito. Es afirmada ciertamente su diferencia, pero de las cuatro causas aristotélicas apenas se acoge a la causa final, fuera del rigor de las causas eficiente, material y formal.

Se dirá que lo que le interesa primordialmente es el bien del hombre, su perfección en Dios, bajo el tema de los valores. Sí, pero aún siendo válido, es insuficiente para un metafísico, para un filósofo de fuste universal. El análisis del ser (el *Esse Subsistens* y el *ens ab alio*) precede a lo que el hombre debe hacer, buscar o conseguir.

De ahí que Andrés Avelino, como filósofo, haya dejado muchos admiradores, a distancia, pero ningún discípulo que asumiera su pensamiento y su forma de exponerlo. Aún ahora se hace imposible compartir y expresar sus ideas, precisamente por la lejanía de la claridad expresiva, por la ausencia de enlace con cualquier otro sistema y por la presentación en terminología personal. El, que llegó a valorar la originalidad muy por debajo de la verdad objetiva, peca contra su propio principio. Su aporte a la filosofía está en el orden de lo ético, no de lo metafísico a pesar de lo que expresamente pretende.



